

Los balcones de Madrid

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Texto basado en dos manuscritos tempranos de LOS BALCONES DE MADRID que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid (los números 15.438 y 15.512) y otro colocado en la Biblioteca Palatina de Parma (Italia). El texto de estos manuscritos preparados por el año 1635(?) es anterior al texto de la refundición publicada por primera vez en 1837 y es completamente distinta. Esta edición fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 1976 y luego fue revisado y pasado a su presente forma en 1994.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- LEONOR, criada de doña Elisa

JORNADA PRIMERA

Salen LEONOR con manto y doña ANA sin él

ANA: ¿Eso viste? ¡Que eso pasa!

LEONOR: Ésta es la pura verdad
en fe de la voluntad
que, después de mi casa
eres vecina te debo.
Reconocimientos labras
ya en obras y ya en palabras,
tantos en mí que me atrevo
a revelarte secretos

5

que mi señora me fía. 10

ANA: Querrá el Amor algún día
que con mayores efetos
me desempeñe. Leonor,
sé entretanto mi acreedora.

En efeto, ¿tu señora 15
tiene a mi don Juan amor?
En efeto, ¿sus engaños
me pretenden usurpar
la acción que puede alegar
quien ha que le ama dos años? 20

LEONOR: En esa parte podré
disculpar a mi señora
justamente. Pues, si ignora
tus desvelos y no fue
como amiga consultada 25
de tus cuidados por ti,
¿en qué te ofende?

ANA: Salí,
Leonor, cierta y desdichada
en mis sospechas. Mudó
don Juan voluntad y afetos 30
y, mudándolos, sujetos
de su esperanza dejó
quejas que buscan venganza
contra quien no ha delinquido.

¿Podrá ser que de su olvido 35
tome mi agravio venganza?
Pared en medio tenemos
las casas donde habitamos.
Por primas nos visitamos;
como amigas nos queremos; 40
mas, pues celosa examino
ofensas que Amor me avisa,
desde hoy más recele Elisa
las obras de un mal vecino.

Fizcalizarán mis penas 45
acciones que la dan alas
murmurando de las malas,
maliciando de las buenas.
Tomaré satisfacción
del agravio que me adviertes; 50
pero en efecto, ¿en las suertes

que echa la superstición
esta noche, salió Elisa
con don Juan?

LEONOR: Y tú también
con don Pedro.

55

ANA: En su desdén.
De sus mudanzas me avisa,
que es don Pedro pretendiente
de tu señora, anterior
en frecuencias y en favor,
ya olvidado por ausente.

60

LEONOR: Si has de prevenirte en esto,
con mi advertencia prosigo:
envió Elisa conmigo
un papel en que echó el resto
de finezas...

65

ANA: No seguras.
...y dentro dél encajó
la suerte que les tocó.
No te diré las locuras
que con el epigrama hizo,
con la suerte y el papel;
diversas veces en él
puso, y no se satisfizo,
los labios. Díome esta joya.
Prometió sacarme un manto.
Si su olvido sientes tanto,
Sinón soy, Elisa es Troya,
procura tú ser Ulises.
Engaños a Elisa venzan,
y mientras estos comienzan,
adiós, hasta que me avises.

70

75

80

Vase LEONOR

ANA: No tienen otro caudal
los agravios y los celos
sino ardides. Prevendréllos
contra un hombre desleal.
Guerra es amor competido;
engaños usa también.
Celos industrias me den
pues que no me dan olvido.

85

Busquen mis solicitudes
castigos para traiciones, 90
enredos para ficciones,
trazas para ingratitudes,
para su engaño desvelos;
para mis venganzas modo.
Pero ya lo he hallado todo 95
pues soy mujer y con celos.

Vase doña ANA. Salen como de noche el CONDE y don JUAN

CONDE: ¡Templada noche!
JUAN: Muere
en ella el año, y cuando expira, quiere
obligarnos su blanda despedida;
que el huésped bienhechor tarde se olvida. 100
CONDE: No sé yo que pudiera
competirla la mansa primavera.
¡Qué clara! ¡Qué agradable!
JUAN: A mis venturas favorece afable.
¡Ay, Conde y señor mío! 105
Si Amor rapaz es todo desvarío,
y como niño estima
juguetes con que más su fuego anima,
un favor, un juguete,
fortunas esta noche me promete 110
que estorben mi tristeza
si del modo que acaba el año, empieza.
CONDE: Agravio me habéis hecho,
don Juan, cuando os presumo satisfecho
de la amistad que os fío, 115
con el nombre de "Conde y señor mío."
Dejad títulos graves
que los de la amistad son más süaves;
pues siendo vos mi amigo,
éste es, sólo, el blasón a que os obligo. 120
Aunque tan recatado
hallo de mi amistad vuestro cuidado,
y en él tan poco os debo
que llamaros amigo no me atrevo.
JUAN: Creed que si fiárosle rehusó, 125
no es por dudar de vos; mas porque el uso,
que yo frecuento poco,

no ha de juzgarme amante sino loco.
Y, porque viváis cierto
de que por esto el alma os he encubierto, 130
aunque desacredite
con vos mi seso y vuestra risa incite,
oíd filosofías
de un peregrino amor que ha muchos días
que siéndole obediente 135
en mí es naturaleza, no accidente;
pero con presupuesto
que no ha de seros, Conde, manifiesto
el nombre de la dama
que me ha juramentado, y de mi llama 140
tanto el secreto estima,
que hasta en los ojos su silencio intima.
CONDE: Con peligrosa usura
os empeña, don Juan, esa hermosura.
Decid, que yo os prometo 145
que por mí no peligre ese secreto.
JUAN: Yo, amigo Conde, adoro
la perla más que al nácar, más que al oro;
al diamante que engasta
la forma, más que a su materia. ¡Basta! 150
Quiero decir con esto
que adoro a un alma con amor honesto,
tan libre de apetito,
que aun el pensarlo juzgo por delito.
CONDE: Las gracias de un valiente entendimiento 155
enamoran tal vez el pensamiento;
y si él solo os recrea,
la dama debe ser, don Juan, tan fea
que el apetito os tasa
y amando al dueño perdonáis la casa. 160
¿De qué os sirven los ojos
si estímulo no son de sus despojos?
¿Tenéisla por hermosa?
JUAN: Llamen reina de flores a la rosa,
a Apolo las estrellas, 165
que ésta es la rosa y sol de todas ellas.
Blasone golfos de oro
la ninfa de Agenor que sobre el toro
nombró a Europa por ellos.
Diga la antigüedad que en los cabellos 170

de Elena y de Lucrecia
 Arabias peinó Italia, Ofires Grecia.
 Frecuente agora el uso
 sutilizando el ébano difuso
 aunque el francés lo tache, 175
 cubra España sus sienas de azabache;
 que mi amorosa prenda
 ni el oro es bien que su cabeza ofenda,
 ni el ébano, que en hilos
 de nuestra patria abona los estilos. 180
 Pues haciendo amistades
 estas dos encontradas cualidades,
 ni el sol podrá dar quejas
 de que su luz no mira en sus madejas,
 ni de ellas forma injurias 185
 el azabache natural de Asturias,
 pues de estos dos extremos,
 el medio hermoso dilatado vemos.
 Tan cándida la frente
 espaciosa, venusta, transparente, 190
 que en su alabastro puro,
 por lo exterior al centro conjetura,
 habitación hermosa
 del alma que organiza y, ingeniosa,
 asombra entendimientos, 195
 oficina de tales pensamientos.
 Dos arcos la rematan,
 y entrambos semi-esferas se dilatan
 sobre los ojos bellos
 que, en fe de los que matan, 200
 triunfante siempre, el niño dios en ellos
 quiso con muestras reales
 coronarlos también de arcos triunfales.
 Yo sé que si los vieras,
 para vivir mil veces mil murieras, 205
 porque con dulces ceños
 al paso que son graves son risueños.
 Desde ellos se origina
 un trozo de alabastro que termina
 las dos mejillas bellas, 210
 sutil la proporción, en medio de ellas.
 Y allí el jazmín nevado y clavellina,
 casados sus colores,

auroras son del sol. ¡Si fueran flores
los labios encendidos! 215

Dos arcos pueden ser de dos Cupidos,
y aunque purpúreo el fuego,
la risa abrasa en ellos al sosiego.

Alcaides son de nieve,
en nácares menudos que Amor bebe 220
y en listas condensada,
perlas los juzga el alma que abrasada
se asombra suspensiva
de que la nieve junto al fuego viva.

Yo he visto en su garganta 225
tanto marfil con alma, plata tanta,
que en su comparación es etiopisa
la que en Moncayo eterna no se pisa.

Y está en sus manos bellas,
cuyos dedos eclipsan las estrellas, 230
que en oro las coronan,
tanto puro candor, blancas blasonan,
que apenas de mi amor podrán las penas
juzgar si manos son o si azucenas.

Su talle tan honesto 235
tan airoso, bizarro, y tan dispuesto,
que solamente el uso
no la necesidad corchos le puso.

Ves, Conde, este retrato
de la hermosura, celestial ornato, 240
pues con ser como pinto,
mi amor del ordinario es tan distinto,
que puesto que los ojos
se deleitan tal vez en sus despojos
sin detenerse en ellos, 245
viriles sólo son viendo por ellos
al huésped que en tal casa
mi voluntad honestamente abrasa.

¿No has visto en los antojos
que con ser de cristal nunca los ojos 250
en ellos se detienen,
sino que por su medio a alcanzar vienen
el objeto que intentan
aunque hermosos la vista no violentan?

Carlos, ¿nunca sediento 255
te sirvió el vidrio puro de instrumento

en que el agua sabrosa
 te brindaba la sed apetitosa?
 ¿Hiciste entonces caso
 del encarnado búcaro del vaso, 260
 puesto que cristalino
 mereció estimación por peregrino?
 Deleitóle sin duda más de paso
 porque solo tu fuego
 pretendía en el agua tu sosiego. 265
 Pues yo del mismo modo
 tomo en el agua en que se cifra el todo
 de mi amada belleza
 y no paro por el fruto en la corteza.
 CONDE: Bien dicen que es locura 270
 amor; que en cada cual mostrar procura
 el modo en que se extrema.
 Mas, don Juan, cada loco con su tema.
 Yo estoy también perdido
 por cierta dama de quien habéis sido 275
 tan acertado Apeles
 que juzgo que cohechó vuestros pinceles,
 porque es, don Juan, la propia
 de quien me tiene loco vuestra copia;
 puesto que estoy sujeto 280
 no al abstracto cual vos, sino al concreto.
 JUAN: ¿Qué? ¿Vos sois, Conde, amante
 de hermosura a la mía semejante?
 CONDE: Sirvo con tierno trato
 una belleza de quien es retrato 285
 la discreción que hicisteis,
 de suerte que sospecho que quisisteis
 darme con ella celos
 si no es que Amor duplica paralelos.
 JUAN: ¿Y sois correspondido? 290
 CONDE: Recíproco favor han conseguido
 mis dichas hasta agora,
 puesto que honestamente me enamora.
 JUAN: ¿Vive cerca?
 CONDE: Hasta en eso
 se logran coyunturas que intereso. 295
 Bien cerca de aquí habita.
 JUAN: Conde, si como a mí no os necesita
 la fe del no nombrarla,

fiadme su noticia.

CONDE: Fuera darla
ocasión de perderla. 300

JUAN: Y si yo os aseguro de tenerla
de tal suerte escondida
dentro del alma que jamás os pida
justa satisfacción de esos agravios,
privilegiada siempre de mis labios, 305
¿por qué queréis causarme
sospechas que se atrevan a matarme?

CONDE: Porque vuestro secreto
engendra en mi temor el mismo efeto.
Pintáisme vuestra dama 310
y mientras me ocultáis cómo se llama,
creyendo yo que es ella
la misma que pretendo, una centella
de celos es, bastante
para abrasar al Troya de un amante. 315

JUAN: ¡Qué tanto se parece
a la que os he pintado!

CONDE: No merece
que otra alma ni otra vida
en distintos sujetos las divida.
La frente, los cabellos, 320
las cejas, la nariz, los ojos bellos,
las mejillas, la boca,
el cuello hermoso de cristal de roca,
las manos, cuerpo y brío,
y el claro entendimiento, hechizo mío, 325
todos son propiedades
del bien que adoro, envidia de beldades.

JUAN: Pues, Conde, si es la propia
que yo idolatro y que os mostró mi copia,
¡desesperad cuidados, 330
y advertid que acostumbran los sagrados
de pura cortesía
desvanecer tal vez la fantasía
de verdes presunciones
interpretando equívocas acciones! 335
Yo sé que solo vivo
en su amoroso pecho. Yo recibo
favores sólo honestos,
al yugo casto del Amor dispuestos.

Y porque no os dé enfado 340
 el presumirme necio confiado,
 advertid que no ha un hora
 que echando suertes, fue mi protectora
 Fortuna de manera
 que me cupo mi dama, y que me espera 345
 por esto tan gustosa
 que el parabién se ha dado de mi esposa.
 Oíd el epigrama
 con que la suerte a su favor me llama:

Saca un papel don JUAN y léele

"Tendrásle de celos loco; 350
 mas vencerá tu firmeza,
 que en premio de tal belleza
 nunca mucho costó poco."
 ¡Este me ensoberbece! ¡Esto me escribe!

CONDE: ¡Qué de engaños, don Juan, os apercibe 355
 la propia confianza!
 El mar y la mujer, todo es mudanza.
 Ese favor, testigo
 del gozo con que os veo, esa fineza
 sorteada por vos fue sutileza 360
 de un ingenio doblado que conmigo
 como con vos procura,
 siendo arte, persuadirnos que es ventura.
 Antes que yo os hallara,
 vino su confidente en busca mía, 365
 y antes que pronunciara
 las nuevas que entre engaños me traía,
 disfrazando intereses en caricias,
 me condenan en costas sus albricias.
 Oíd la letra agora 370
 común de dos, de quien os enamora:

El CONDE refiere de memoria la misma letra que leyó don JUAN

"Tendrásle de celos loco,
 mas vencerá tu firmeza,
 que en premio de tal belleza
 nunca mucho costó poco." 375

JUAN: Pues, ésa, ¿no es la misma que yo os dije
que acaba de enviarme?

CONDE: Ésta os dirige
y ésta me remitió, porque hay ya versos
que sirven a propósitos diversos.

Decid, don Juan, agora 380
que ese sol, esa luna, que esa Aurora
no alumbra indiferente
con una misma luz diversa gente.

JUAN: A tanta costa mía 385
venció vuestra probanza mi porfía.

¡Que si mi muerte instantes se dilata
ni el basilisco mata,
ni el rayo es homicida,
ni el áspid saltador de nuestra vida!

¡Remisa es la saeta 390
que del arco caribe el aire inquieta,
ni la enramada bola
de bombardas flamenca o española
mortal hileras tiende;

ni la traición ofende, 395
ni da el pesar desvelos,
ni agravios turban, ni enloquecen celos!

CONDE: ¡Templaos, don Juan, templaos!
¿A dónde vais furioso? Sosegaos,
que ni de vuestra dama 400
pudo eclipsar la encarecida fama,
ni sé que su noticia
materia pueda dar a mi malicia.

Sólo la rectitud de vuestra llama,
tan desnuda de afectos sensitivos 405
que sin los incentivos
de vuestro amor, platónicos despojos
os cautivan el alma y no los ojos,
segura de deseos

bastó a obligarme agora por rodeos, 410
mentiras y quimeras
a sacar de estas burlas esas veras.

Ni la letra que os dije en su desdoro
os alborote o cause maravilla,
porque sólo el oílla 415
bastó para decíroslo de coro.

Gozad vuestros favores;

que libre estáis por mí de opositores.
JUAN: Conde, las amistades
no disfrazan engaños con verdades.
De vuestra fe con causa voy dudando
porque celos que abrasan, ni aun burlando...

420

Vase don JUAN

CONDE: Envidia tengo a este hombre.
Curioso, deseo ver esta hermosura,
esta exageración, esta pintura,
esta mujer sin nombre
que con tantos primores
usurpa a la retórica colores,
pincel la lengua y labios
de quien, ocasionando sus agravios
no ve cuan peligrosa
es la alabanza de la prenda hermosa
cuando otro está delante
que puede ser su amante,
y que la llama del Amor, curiosa,
ceba más su veneno,
que con el propio, con el bien ajeno.
Registraré advertido
sus pasos, sus acciones, su sentido,
hasta saber si son ponderaciones
o verdades en ella perfecciones
de tanta consecuencia.
Y si verdades son, tenga paciencia
quien el tesoro enseña al avariento,
brindar osa al sediento,
y a juventud ociosa, toda llama,
las perfecciones pinta de su dama.

425

430

435

440

445

Vase el CONDE. Salen don ALONSO, viejo, y don PEDRO de camino

ALONSO: Los brazos tengo de daros
segunda vez; los primeros
con los plácemes de veros
y esto es para gratularos,
yerno no, heredero sí,
hijo y de mi Elisa esposo.

450

PEDRO: Soy tan poco venturoso
que dudo aun viéndome así 455
por vos en ellos premiado
que se ha de lograr mi suerte.

ALONSO: No se blasone amor fuerte
si tiembla desconfiado,
¿qué causa tan improvisa 460
os pudo llevar de aquí?

PEDRO: Es obedecer así
preceptos, señor, de Elisa.
En el parque una mañana
del abril, que en ella vio 465
más jazmines que pisó
el alba con pies de grana,
la signifiqué el deseo
que tenía de agradarla,
servirla e idolotrarla. 470

Y respondió, "No lo creo
mientras que no hagáis por mí
una fineza amorosa
al paso dificultosa
que estimable." Prometí 475
lo que acostumbra quien ama
y díjome, "Yo quisiera
que en estos tiempos hubiera
quien ausente de su dama,
no siendo correspondido, 480
tan firme y constante fuese
que al que afirma desmintiese
que la ausencia causa olvido
de quien presente encarece
su amor, su desvelo y fe. 485

No hace mucho, pues, quien ve
el objeto le apetece.
Obligadme en esto vos.
Ausentaos y averigüemos
el tiempo que no nos vemos 490
cual es firme de los dos.

Y si acaso en la jornada
que os olvidasteis escucho,
no se os dé, don Pedro, mucho
que no se me dará nada." 495

Fuése y dejóme, juzgad

de qué modo, despreciado,
 con celos y desterrado;
 pero de su voluntad
 tan solícito albacea 500
 que aquel día me partí
 a Talavera, y allí
 en fe de lo que desea,
 puesto que con más firmeza
 mi amor que cuando la veía, 505
 obediente mi porfía
 como ingrata su belleza.
 Permaneciera el amor
 que en su desdén solícito,
 a no haberme vos escrito 510
 tres veces que su rigor
 se entenece a vuestra instancia
 y que a mi fe agradecida
 a vuestro gusto rendida
 y leal a mi constancia 515
 darme la mano os promete.
 Esto de aquí me ausentó
 y esto me restituyó.
 Siete meses, siglos siete
 acreditan la fe mía 520
 más firme en los desengaños
 que Jacob en sus siete años
 él presente, y yo sin Lía.
 ALONSO: ¿Qué tanto ha que estáis aquí?
 PEDRO: Ayer llegué. 525
 ALONSO: ¿Y desde ayer
 no fuera justo saber
 vuestra venida?
 PEDRO: Advertí
 que siendo de noche y tarde
 os fuera huésped pesado.
 Allá os remití un criado 530
 y no es mucho que os aguarde.
 ALONSO: ¡Cortedad impertinente!
 Venid, don Pedro, venid.
 Seréis esposo en Madrid
 de quien querelloso ausente, 535
 y entretanto agasajado
 de doña Ana, mi sobrina

que de mi casa vecina
ni poco ha solicitado
vuestro alegre casamiento. 540

PEDRO: Debo yo mucho a doña Ana.

ALONSO: Veréis a Elisa mañana.

[A prevenirla me ausento].

*Vanse don PEDRO y Don ALONSO. Salen doña ELISA, con un
papel, y CORAL*

ELISA: ¿Qué tantos extremos hizo
don Juan con la suerte y letra? 545

Coral, ¿qué tanto se holgó?

CORAL: Háse holgado de manera
que es un holgazón de gustos,
y si en Burgos estuviera,
fundaran sus holgadasuras 550
diez conventos de Las Huelgas.

De los versos que te escribe
sacarás como madeja
el hilo por el ovillo,
el mesón por la tableta. 555

Léele y verás que te paga
en décimas o espinelas
diezmo su amor como a cura,
alcabala sin que venda,
diez por uno sin ser trigo, 560
sisas sin tener taberna,

y como alguacil de corte
la décima de su hacienda,
que son versos guarnecidos
de aljófar, diamantes, perlas, 565
nácares, púrpuras, lamas,

soles, auroras, estrellas,
rosas, jazmines, piropos,
cóncavos, zonas, esferas,
rasgos, amagos, contornos, 570
giros, remedos, cometas,

con todos los cachivaches
que cuando el reloj se suelta,
los cómicos de este siglo
de golpe desenfardelan. 575

ELISA: ¿Pues tú también satirizas?

CORAL: ¿A quién no dará molestia
tanto girón y retazo
como hilvana una comedia?
¿Viste mudar una casa 580
cuando sobre una carreta
la cargan de baratijas
unas con otras revueltas?
¿El escritorio y las ollas,
las sartenes y rodela, 585
el arcabuz y las naguas,
los platos y la maleta,
al alfombra y el orinal,
la bota y la limpiadera,
la tinaja y los retratos, 590
las espadas y las ruelas?
¿Viste tocar las campanas
cuando una casa se quema,
y los frailes y alguaciles
por las ventanas y rejas 595
arrojar a trochemoche
cofres, estrados, carpetas,
libros, basquiñas, pinturas,
guitarras y sombrereras?
¿Viste almonedas vulgares? 600
¡Qué de vistas te dijera
a no darte el quid pro quo!
Digo ejemplos por sentencias.
Pues, siempre que oigas candores,
epiciclos, influencias, 605
crepúsculo, potulantes,
antípodas y diademas,
imagina que son trastos,
y carretón el poeta
cargado de triquismiquis. 610
¡Que se muda! ¡Que se quema!
ELISA: Leo que estás formidable.
CORAL: Tú también formidablencias
alguno de gongoriza,
pues te villamedianeas. 615

Lee ELISA el papel

ELISA: "Ya no puede ser severo

este mes ni su aspereza
 pues retratándote empieza
 en mayo agora el enero.
 Felicidades espero 620
 lograda con poseerte,
 pues si estriban en quererte
 gozos que mis dichas forman,
 sola esta vez se conforman
 en mí el amor y la suerte. 625
 Si por suerte me cupiste,
 ¿qué más suerte y más fervor?
 Eternamente deudor
 de la Fortuna me hiciste.
 Mostrar, Elisa, quisiste 630
 que cuando más desvaría,
 burlando el tiempo porfía
 en mi favor experiencias,
 y que aun en las contingencias
 no puedes ser sino mía." 635
 CORAL: ¿Qué te parece eso? ¡Sí
 que es decimar con llaneza
 y no andar pordiosando
 vocablos de Zeca en Meca!

Sale don ALONSO

ALONSO: Tan propicio a nuestras dichas, 640
 Elisa, el año comienza.
 Mas vos, ¿qué buscáis aquí?
 CORAL: (¡Concentainas y Palencias!) **Aparte**
 ALONSO: ¿No habláis? ¿Qué queréis? ¿Quien sois?
 CORAL: (San Tiento asista en mi lengua.) **Aparte** 645
 Soy, señor, cierta persona...
 (Persona, sí, mas no cierta **Aparte**
 porque nunca estoy en casa...
 ni persona, porque de éstas
 hay mucha falta en el mundo.) 650
 Distilo quintas esencias,
 limpio dientes, curo callos,
 hago moños, saco muelas.
 Llamóme desde el balcón
 una titular doncella 655
 que diz que lo son de anillo

en la corte las caseras.
 Fiéla, habrá cuatro días,
 diez reales de menudencias
 y vuelvo por la cobranza. 660
 Señora, tiene la cuenta;
 vuestra merced la repase
 y quite en Dios y conciencia
 lo que fuere exorbitancia
 que luego daré la vuelta. 665

Vase CORAL

ALONSO: Ya tenemos en Madrid
 a tu don Pedro y tan cerca
 que como a Píramo y Tisbe
 una pared nos le niega. 670
 Pero en tu silencio admiro,
 Elisa, y en la tibieza
 de tus ojos que sin gusto
 has recibido estas nuevas.
 La grana de tus mejillas,
 dirás que son nobles muestras 675
 que excusando cortedades
 te han enmudecido honestas;
 pero como esas colores,
 equivocando apariencias,
 de un mismo modo disfrazan 680
 al pesar y a la vergüenza,
 sólo pueden constrüirlas
 el discurso y la prudencia
 que en mí, esta vez estudiosa,
 fiscaliza tu modestia. 685
 Todas las que te he tratado
 de don Pedro, su nobleza,
 su amor, su caudal, su estima,
 su discreción y su hacienda,
 o mudas conversación 690
 o te finges indisputa
 o con los ojos me dices
 lo que no osas con la lengua.
 Pues, Elisa, ya mis años
 necesitan de quien tenga 695
 cuidado de ti y mi casa,

que me alivie y te merezca.
 Harto tengo que lidiar
 con ellos y sus molestias
 sin añadir sobrecargas 700
 desiguales a mis fuerzas.
 Don Pedro es un mozo ilustre,
 agradable en su presencia;
 conózcole desde niño.
 Seis mil ducados de renta 705
 tiene en juros y heredades,
 ni travesuras le inquietan,
 ni juegos le desperdician,
 ni amigos le desordenan.
 Yo le tengo voluntad, 710
 y es tanta la que te muestra
 que no han bastado a mudarle
 tus rigores ni su ausencia.
 Yo sé cuan bien te ha de estar.
 Ya te consta cuan mal lleva 715
 mi condición rebeldías.
 Excusemos resistencia
 que la vecindad murmure,
 porque quieras o no quieras
 te tiene de ver mañana, 720
 y esotro han de quedar hechas
 sin falta las escrituras,
 o salir la noche mesma
 en un coche de Madrid
 para un convento de Lerma. 725

Vase don ALONSO

ELISA: Todo mal no prevenido
 es precursor del desmayo.
 Mata repentino el rayo,
 y si no, quita el sentido.
 Instantáneo rayo ha sido, 730
 don Juan, mi padre crüel.
 Mas privilegiame de él
 mi firmeza inexpugnable;
 que aunque a todos formidable,
 no hiere el rayo al laurel. 735
 Cuando de mi amor discuerde

y me amenazan congojas,
 no porque tiemblan las hojas
 el laurel su verdor pierde.
 Siempre firme, siempre verde 740
 sus rigores me verán
 y, si en perseguirme dan,
 la muerte es común remedio;
 que mi amor no admite medio
 entre la muerte y don Juan. 745

Entra doña ANA

ANA: Permisiones de parienta
 y llanezas de vecina
 cuando el amor me encamina
 y vengo a verte contenta 750
 excusan autoridades
 de criadas, manto, coche
 y visitarte de noche.
 Prima, nuestras amistades,
 por causa tuya algo tibias,
 se vuelven ya a restaurar. 755
 Plácemes te vengo a dar
 si es que con ellos te alivias
 del esposo que por ti
 mi casa admite gustosa;
 porque de ser tú su esposa 760
 me toca también a mí.
 Perdona la mayor parte
 pues nuestra dicha nos casa.
 Entró don Juan en mi casa,
 no sé si para buscarte, 765
 e informóse, aunque turbado,
 de tu don Pedro y de mí
 que de Talavera aquí
 viene casi desposado;
 porque tu padre le avisa 770
 de que ya menos crüel
 quiere Amor lograr en él
 dificultades de Elisa.
 Confirmaron sus recelos
 las cartas que le leyó 775
 y tu padre le escribió,

mas no bastaron los celos
 a destemplan su cordura
 si bien nos dieron aviso
 de lo mucho que te quiso. 780
 Antes, con la compostura
 que debe a su discreción,
 gratulando al venturoso,
 dijo, "Digno es tal esposo
 de tan discreta elección." 785
 Quedaron los dos amigos
 y yo lo quedé también.
 Hémonos querido bien.
 ¿De qué sirvieran castigos
 que no me estaban a cuento 790
 y yo después padeciera
 si por uno que le diera
 había de llorar ciento?
 No me ha cabido en el pecho
 este gozo hasta que tengas 795
 parte de él y te prevengas
 a lo que ya, prima, es hecho.
 El alma a don Pedro aplica
 que, pues me caso y te casas,
 la vecindad de las casas 800
 mis bodas te comunica.
 Y adiós, que vengo de prisa
 y es razón, mientras no sale
 mi huésped, que le regale
 por quien es y por su Elisa. 805

Vase doña ANA

ELISA: ¡Qué cobardes son, Fortuna,
 las desdichas que ocasionas!
 A cientos las eslabonas;
 nunca vienen de una en una. 810
 No fueras tan importuna
 si crüel en sus aumentos
 sin celos dieras tormentos;
 pero, ¿qué bronces podrán
 con ellos y sin don Juan
 valerse de sufrimientos? 815
 ¿Yo ironías de doña Ana?

¿Yo de don Juan menosprecios?
 ¡Fuera, pundonores necios!
 ¡Fuera, obediencia tirana!
 ¿Mañana, cielos, mañana 820
 prenda del que aborrecí?
 ¿Yo sin don Juan y él sin mí?
 ¿Dueño de quien me persigue?
 ¡Primero que al "sí" se obligue
 un áspid llegue en el "sí"! 825

Sale CORAL deteniendo a don JUAN

JUAN: ¿Tú me impides? ¡Vive el cielo!
 CORAL: Viva, pero no has de entrar.
 JUAN: ¿Quieres que te dé la muerte?
 CORAL: Lllamaránte irregular.
 JUAN: Apártate. No ocasiones... 830
 CORAL: Tú las ocasiones das.
 ¡De noche y en casa ajena,
 colérico criminal!
 El viejo es tan avariento
 de su honor y autoridad 835
 que al punto que aquí nos vea
 dará el grito garrafal
 que todo el barrio convoque.
 Don Pedro que los oirá,
 pues no es sordo ni está lejos, 840
 competidor puntual,
 ha de retar a Zamora.
 Al duelo responderás
 y, angulando con él tretas,
 acabóse el amistad. 845
 Elisa, su semi-esposa,
 si te tuvo voluntad,
 remitirá sus empeños
 al valle de Josafat.
 Doña Ana quede la tuya, 850
 se soñaba dueño ya.
 Si estelionatos cometes,
 ¿qué ha de hacer sino rabiarse?
 Pues Leonor, la relamida
 lanzadera del telar 855
 de esta pretensión picote,

pues tejedora neutral
 entre ti y tu concurrente
 ha sabido enmarañar
 lanas de color diversa, 860
 negra aquí si blanca allá.
 Siendo arrendajo de Elisa,
 ¿quién duda que ha de bailar
 al son que su ama la hiciera?
 Y entrando la vecindad, 865
 ¿contra tantas pechelingües
 qué importa ser Fierabrás?
 Ni, ¿qué fieltro es poderoso
 contra tanta tempestad?
 ¡Vuelta, vuelta los franceses! 870
 ¡Oh, si en tus trece te estás!
 Pues no comí las maduras,
 vuélvame yo en haz y en paz
 de la santa cobardía!
 JUAN: En la templanza verás 875
 con qué disparates te oigo,
 el sosiego con que están
 en mis agravios mis pasiones.
 Sólo quiero gratular
 resoluciones de Elisa 880
 por lo bien que le estará,
 a doña Ana a quien obligo
 la airosa facilidad
 con que redimo deseos.
 ¡Que empleo mi amor tan mal! 885
 Tráigote en mi compañía
 por si llega a preguntar
 circunstancias de esta acción,
 pues así me excusarás
 de satisfacciones nuevas. 890
 No estoy loco. Ténme en más.
 Ven y escucha.

CORAL: ¿Das en eso?

Pues paciencia y barajar.

Llega muy cortés don JUAN a ELISA que estará muy suspensa

JUAN: Bésoos, señora, la mano.

ELISA: ¡Jesús, señor! ¿Aquí estáis? 895

Suspensiones cuidadosas,
hijas de una novedad,
me excusan no haberos visto.

JUAN: Como es dueño principal 900
de los sentidos el alma,
y en ella aposesionáis
al dichoso que os merece,
¿quién duda que os llevará
para darle la obediencia
la vista que me negáis? 905
Tal vez si entra señor nuevo
en su casa, la lealtad
del ministro se descuida
de la puerta donde está
por irle a ver y a servir. 910
Lo mismo, señora, usáis
con los ojos, pues se olvidan,
aunque abiertos, de mirar.
Yo, también, interesado
en vuestra felicidad 915
por vecino y por pariente...
Si este título extrañáis
advertid que hemos de serlo
en grado de afinidad.
Vengo todo parabienes 920
de esperanzas que veáis
brevemente posesiones
y éstas duren siempre en paz
siglos que juzguéis instantes.

ELISA: En ellos, señor don Juan, 925
eternicéis con mi prima
tan cuerda conformidad;
que yo, mil veces dichosa,
con el deudo que me dais
el parabién os retorno. 930

CORAL: (¡Con salsa de para mal!) **Aparte**

JUAN: Vengo a veros demás de esto
porque os quisiera excusar
lástimas impertinentes
que es fuerza que me tengáis 935
si no os desocupo de ellas;
porque si en vuestra beldad
tuvo acción no presumida

mi fe que os sirvió leal,
 habiendo, Elisa, tampoco, 940
 que pudiera blasonar
 suertes felices, la suerte
 que desmintió la verdad.
 ¿Quién duda que permanezcan
 cenizas para señal 945
 de incendios que recién muertos
 palpitando agora están?
 Pues no, Elisa, no por esto
 las sazones impidáis
 que os ofrece la Fortuna 950
 que no lo son con azar.
 Mi libertad despedida,
 ya de veras libertad,
 para volverse a su centro
 me anduvo anoche a buscar. 955
 Encontróla vuestra prima
 y, como la antigüedad
 de criados que son fieles
 reliquias suelen dejar
 de afición en sus señores, 960
 fue fácil en su piedad
 que olvidando sentimientos
 se volviese a acomodar.
 No ha mejorado de dueño;
 pero tan contenta está 965
 que si os faltaran los gustos,
 os lo pudiera feriar.
 ELISA: Tenéis vos tan movediza
 el alma que vida os da
 que en dos días se envejece 970
 violentada en un lugar.
 Quien dueños a meses muda,
 por más que sirva, no hará
 palacios con azulejos.
 CORAL: (Acoto con el refrán.) **Aparte** 975
 ELISA: No os tengo lástima a vos,
 pues siendo la liviandad
 tan propia cosecha vuestra
 seguís vuestro natural.
 A doña Ana, sí, y no poca, 980
 que podrá con vos juntar

al pésame de perderos
 los plácemes que la dan
 segunda vez de adquiriros;
 porque en vos tan cerca está 985
 en materia de firmezas
 el salir como el entrar.
 Allá se lo haya su amor,
 que el mío os puedo afirmar
 que os echa tan poco menos 990
 que no necesitarán
 de pregoneros mis penas
 para que os vuelvan acá.
 Tiene ya dueño mi dicha
 y, como mi voluntad 995
 mañana ha de recibirle
 donde eterno ha de habitar,
 está despejada y limpia;
 que fuera temeridad
 que hallara en su casa el dueño 1000
 celos en qué tropezar.
 Estorbadlos vos en ésta
 porque si la frecuentáis,
 ni ha de estaros a vos bien
 ni a doña Ana sino mal. 1005
 JUAN: ¿Quisiéredes vos agora,
 contra la serenidad
 y quietud de mis afectos
 que vos infiernos juzgáis,
 que ofendida mi paciencia 1010
 soltara todo el raudal
 de amenazas y locuras
 que acostumbran fulminar
 los agravios y los celos?
 ¡Qué mal haréis si aguardáis 1015
 desesperados arrojados,
 frenética tempestad
 de injurias y desafíos
 y esto de ingrata, desleal,
 crüel, inconstante, aleve, 1020
 cera al fuego, pluma al mar,
 con todos los atributos
 de que tan llenos están
 los teatros cuando pintan

a una dama y a un galán! 1025
Pues, creedme, a fe de libre,
que a poder vos registrar
lo que pasa acá en mi pecho
donde ni estaréis ni estáis,
os partiéredes corrida 1030
porque no se juzga ya
si a amantes no desespera
por valiente una beldad.
ELISA: Por vida vuestra que os creo;
aunque en ver que os abonáis 1035
tan sin qué ni para qué
me ha dado qué sospechar.
¿Qué sería, si así fuese?
Que ya yo vi rotular
libros en el pergamino 1040
que siendo de humanidad
pasan plaza de devotos.
Y en las Indias hay volcán
de nieve la superficie
y en el centro de alquitrán. 1045
JUAN: Pues hagamos una cosa
vos y yo, porque creáis
cuan preservado me tienen
escarmientos de ese mal.
Yo quedaré por perjuro 1050
y hombre de poco caudal
sin palabra ni nobleza
como vos propio hagáis
si pusiere en vos los ojos,
si llegare a preguntar 1055
por vos en toda mi vida.
¿Qué tal de gustos os va
si os quiere mucho don Pedro,
si fue su amor al quitar
y otras cosas a este tono 1060
que ya por curiosidad,
ya porque recuerdos duran,
quien bien quiere suele usar?
¿Qué respondéis?
ELISA: Que seré
en eso tan liberal 1065
que del mismo pensamiento

os juro desde hoy borrar.
Y para que echéis de ver
que lo que determináis
es lo que yo apetecía, 1070
añado una cosa más
que os desengañe del todo.
JUAN: ¿Y es la cosa?
ELISA: Que os sirváis
de que doña Ana me elija
su madrina. 1075
JUAN: Será igual,
Elisa, mi desempeño,
si me permitís honrar
siendo yo vuestro padrino.
ELISA: ¡Jesús! Con esto estarán
cabales todas mis dichas. 1080
CORAL: (No tan bendito y cabal; **Aparte**
que a fe que les viene apelo
aquello de "más mal hay
en el aldehuela, madre,
que se suena." Ello dirá.) 1085
JUAN: En fin, ¿estamos conformes
los dos en esto?
ELISA: ¡Y qué tal!
JUAN: Quien se acordare primero
del otro...
ELISA: ...merecerá
descréditos de perjuo. 1090
JUAN: Mucho haréis si lo juráis.
ELISA: ¿Yo? ¡Por vida de don Pedro!
Mas, ¿qué os pretendéis vengar
jurando la de mi prima?
¿Que todo vuestro caudal 1095
se cifra en aquese juro?
JUAN: Eso os debe de abrasar;
mas la vida de don Pedro
no es cosa en que mucho os va.
ELISA: ¿No? ¿Habiendo de ser mi esposo? 1100
JUAN: Hasta agora libre estáis.
Yo sé que escondéis adentro
otro que os importa más.
Jurad por él o os creeré.
ELISA: ¿Y es? 1105

JUAN: Por vida de don Juan.

ELISA: ¡Jesús! ¡Qué gran desatino!

No me acordaba de él ya.

¿Vos no veis si por él juro,

que habiéndole de nombrar

pierdo con vos el apuesta?

1110

Dios le perdone.

JUAN: Jurad

por vida de todo aquello

que más queréis y adoráis.

ELISA: Don Pedro viene a ser ése.

JUAN: Si es don Pedro, ¿qué se os da?

1115

ELISA: ¿Para qué he de repetirlo?

JUAN: ¡Qué engañosa que rehusáis!

Jurad por vida de Carlos.

ELISA: ¿Qué Carlos? ¿El de Roldán,

o el español Carlos Quinto?

1120

JUAN: Negad, Elisa, negad

un Conde que en vuestras suertes

sirvió de encuentro y azar

para encumbrarse en mis dichas

hallándose tan capaz

1125

en vos el alma que a un tiempo

tres en ella aposentáis:

a don Pedro, a mí, y al Conde.

Y entre ellos mi libertad,

más que todos infelice

1130

porque os supo querer más.

ELISA: ¿Qué Carlos? ¿Qué Conde es éste?

¿Qué azares? ¿Qué encuentro?

¿Estáis, don Juan, en vuestro juicio?

Desatino refrenad

1135

o ¡vive el cielo...!

JUAN: Sentís

aprietos de la verdad.

Que en fe, sirena, de serlo

se tienen de rubricar

con mi sangre.

1140

ELISA: ¿En la daguita

la mano? ¡Oh, qué singular

paso para una comedia

de las de veinte años ha!

¡Don Juan, sosegaos! ¿Qué es esto?

JUAN: Si le has forzado, será 1145
él Lucrecio y tú Tarquina
porque tengan ejemplar
las matronas y matronos
que hay Porcios si Porcias hay.

Sale LEONOR

LEONOR: Tu padre, prima y don Pedro 1150
entran a verte.

ELISA: Don Juan,
dueño ingrato de mis ojos,
mi prenda, mi bien, mi mal,
yo te quiero, yo te estimo,
yo te adoro. Cesan ya 1155
burlas que abrasan de veras.
Paren enojos en paz.
Éntrate en ese aposento
y en él oculto, serás
testigo de las finezas 1160
de un amor por ti inmortal.

JUAN: ¿Si te casas? ¿Si me olvidas?

ELISA: Por la luz universal
del sol, padre de las otras,
por la vida que me das 1165
viéndote amante y con celos,
y por ti, mi bien, que es más;
de adorarte eternamente
sin que se atreva a borrar
el carácter de mi fe 1170
toda la severidad
e inclemencia de los cielos.

JUAN: En efecto, ¿no serás
de don Pedro?

ELISA: De la suerte
que el traidor dé la lealtad, 1175
que el infierno dé la gloria,
que la guerra dé la paz.

LEONOR: ¡Que entran, señores, que llegan!

ELISA: ¡Ay, mi bien! Si la beldad
de doña Ana me compite, 1180
¿qué he de hacer?

JUAN: ¿Cómo podrá

contra el sol la noche negra
perfecciones alegar?

CORAL: (¿No oponerse una lechuza **Aparte**
contra un águila que es más?)

1185

ELISA: ¿Entras?

JUAN: Entro con la fe
de tu palabra.

Vase don JUAN

CORAL: ¿No habrá,
Leonor, para mí un candil?
Que a oscuras he de maullar
como gato entre dos puertas.

1190

LEONOR: No hay gota en él.

CORAL: Pues serás
virgen loca si no hay gota.

LEONOR: ¿Y tú?

CORAL: ¿Yo? Gotacoral.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale el CONDE como de noche y LEONOR

CONDE: Tengo un poco que deciros.

LEONOR: ¿Vos a mí? Viniera bien, 1195
si yo fuera Inés, aquello
de "un poco te quiero, Inés."

CONDE: Decís verdad; mas no sufre
la prisa con que me veis
el remate de la copla, 1200
"yo te lo diré después"

porque si esta ocasión pierdo,
la esperanza perderé
que en vuestro favor estriba.

LEONOR: Terrible tiempo escogéis, 1205
mi señor. Es esa sala,
que divide esta pared,
con su hija y con don Pedro,
hoy su yerno ausente ayer,
conciertan las escrituras. 1210

Y están presentes con él
su sobrina y de ambas partes
deudos que han venido a ser
agentes de nuestras bodas.
Pues la hora... ya lo veis. 1215
El reloj las doce ha dado
y vinieron a las diez.

Échale el CONDE en la manga un bolsillo

¡Ay! ¿Qué es esto que en la manga
suena?

CONDE: No os alborotéis
que aunque pesan no son cantos 1220
que os descalabren.

LEONOR: ¿Pues, qué?
CONDE: Unos pocos de doblones
para que facilitéis
deseos; que cumple a damas
la calle del interés. 1225

LEONOR: ¿En el siglo de vellón

doblones? Vos entraréis
 mejor, si así granizáis,
 que el planeta ginovés.
 Baldada me habéis cogido 1230
 del manjar que siempre fue,
 cuando se hace el amor hombre,
 codillo de la mujer.
 ¡No hay oros en todo el mundo!
 Mirad como no daréis 1235
 un todo en aquesta casa.
 Hablad, servid, pretendid;
 que aunque amantes peregrinen,
 dos primero, y con vos tres
 deseosos de alcanzar 1240
 la villa del bienquerer
 llegaréis primero que ellos
 pues a la posta corréis
 por la senda de Galiana,
 vos volando, ellos a pie. 1245
 Parecéisme un pino de oro
 pues fruto de oro escogéis,
 y ellos, en fe de difuntos,
 cada cual será un ciprés.
 ¿Amáis a Elisa o a doña Ana? 1250
 CONDE: Antes que noticia os dé
 de mi amor, que en vos consiste,
 deciros quién soy es bien.
 ¿Conocéis al Conde Carlos?
 LEONOR: Conde Claros sois? ¿Tendréis 1255
 el nombre como las obras
 porque no puede ofrecer
 estrellas de oro, doblones,
 sino un cielo cuando esté
 claro como un Conde Claros 1260
 cual vos. Oí encarecer
 a un don Carlos, señoría
 nuestro vecino, de quien
 dicen que si el nombre es César,
 en el obligar es rey. 1265
 CONDE: Y sacaré verdadera
 con vos esa fama. Haced
 mis partes, y si se logran,
 Leonor mía, no cuidéis

de vuestro dote y ventura. 1270

LEONOR: Bésoos las manos y pies,
que atada de ellos y de ellas
vuestra esclava soy.

CONDE: Oíd, pues:
exageróme un amigo
que tengo y vos conocéis 1275
con tanto extremo esta noche
la dama a quien quiere bien.
Tanto encareció sus partes,
tan suspenso le escuché,
tan ponderativo anduvo, 1280
tan curioso yo con él
que ausentándose de mí
sin dármele a conocer,
en su retrato mi envidia
pienso que puso el pincel. 1285
Como de la novedad
hija la admiración es,
y ésta madre del deseo,
¡juzgad de tanta preñez
cual saldría el apetito! 1290
Porque en mí fue tan crüel
que obediente a sus impulsos
su amistad atropellé.
Hice seguirle a un criado.
Fue diligente tras él. 1295
Vióle en casa de doña Ana.
Que la amaba sospeché.
Digna fuera su hermosura
de abrazarme, a no saber
que don Juan adora a Elisa; 1300
porque saliendo después
de con doña Ana, turbado,
en la calle le escuché
fulminar con quien le sirve
las locuras que un desdén, 1305
un olvido, una mudanza,
suele arrojar de tropel.
Impedíale el criado
la entrada, por conocer
el riesgo de sus arrojos; 1310
pero tan en vano fue

que a pesar de sus avisos,
 yo mismo le vi poner,
 ciego, la mano en la daga
 y en sus umbrales los pies. 1315
 Entró, en fin, habrá dos horas
 mas no salió. Vos sabréis,
 como confidente suya,
 Leonor, lo que se hizo de él;
 que yo, con celos primero 1320
 que amante, un rato dudé
 a las puertas de la calle
 entre celoso y cortés
 si entraría o no entraría
 hasta que por no ofender 1325
 la quietud de quien adoro
 mis deseos retiré.
 De su padre y de don Pedro,
 don Álvaro y don Miguel,
 doña Ana y otros amigos, 1330
 entre todos cinco o seis
 que son los que están agora,
 conforme dicho me habéis,
 haciendo las escrituras
 y dándola el parabién, 1335
 disimuléme criado
 con los demás y llegué
 a la presencia de Elisa,
 mereciendo en ella ver
 tanto cielo, gracia tanta 1340
 que en don Juan quedó esta vez,
 aunque dijo cuanto pudo,
 avaro el encarecer.
 Yo la adoro, Leonor mía,
 yo estoy loco. Podrá ser 1345
 que cuanto más imposible
 mis esperanzas la ven,
 me parezca más hermosa.
 Sin ella, no lo dudéis,
 es la vida en mí tan ardua 1350
 como cortado el clavel,
 como sin calor el fuego,
 como sin su esfera el pez,
 como el pájaro sin aire,

como sin agua el bajel. 1355
Vos sola, Leonor piadosa,
Leonor cuerda, Leonor fiel,
Leonor...

LEONOR: Vuestra soy. Decid,
Conde, y no me leonoréis.

CONDE: Vos sola sois mi remedio. 1360
Vos tenéis, sola, poder
para conservar mis años
en el mayo en que los veis.

¿No es mejor para condesa
la hermosa Elisa? ¿No es 1365
mejor para señoría,

Leonor, que para merced?
Pues con una acción no más
que esta noche ejecutéis,
ella os deberá mi estado, 1370
yo la vida os deberé.

LEONOR: Conde, decid, que doblones
en manga deben de ser,
por San Juan, granos de helecho,
pues desde que los toqué 1375
os quiero más que a mis ojos.

CONDE: Quinientos de ellos tendréis,
seguros para casaros.

OÍDME Y PROSEGUIRÉ:
don Pedro, Elisa y su padre,
y los demás que sabéis, 1380
con las escrituras que hacen
quieren mi sepulcro hacer.

En el semblante de Elisa,
que siempre del alma fue
intérprete fidedigno, 1385
el pesar eché de ver
con que estas bodas permite.

Con causa maliciaré
de que don Juan ocasiona
la pena con que la ven. 1390

Si vos, antes que se firme
el riguroso papel,
alegando nulidades,
por mi esperanza volvéis
diciendo fuisteis testigo 1395

de que su palabra y fe
 me dio con la mano hermosa
 y que no consentiréis,
 que por temor del peligro
 quebrando al cielo la ley 1400
 que en estos casos dispuso
 vos por ella os condenéis,
 sus intentos estorbáis,
 yo, en fin, resucitaré.
 Vos tendréis en mí un esclavo 1405
 y a Elisa redimiréis
 de la vejación que llora,
 pues sosegadas después
 pesadumbres y alborotos,
 claro está que ha de querer 1410
 a un conde más que a un don Juan
 su padre, y que vos seréis
 gratificada de todos
 y estimada en más después.
 ¿Qué decís? 1415

LEONOR: Que ya es más caro,
 Conde, de lo que pensé
 el oro que me enmangasteis;
 pero, ¿qué tengo de hacer?
 No me tengáis por ingrata.
 Cuanto mandáis cumpliré. 1420
 Comprada soy que no mía.
 Vos fuisteis mi mercader;
 mas si al ímpetu primero
 pretende el viejo crüel
 ser en mí leonoricida, 1425
 ¿quién me podrá socorrer?

CONDE: Yo, Leonor, yo que he de estar,
 si advertida me escondéis
 donde de vuestras agencias
 siendo testigo sea juez. 1430
 Cuando intenten agraviaros
 los unos y otros, saldré
 a sacaros verdadera;
 pues es forzoso que os den
 crédito viéndome oculto 1435
 en casa, con que podréis
 libraros vos de su enojo,

y yo sus dudas vencer.
 LEONOR: Alto, nunca las hazañas
 discursivas han de ser. 1440
 Todo consejo es cobarde
 porque padre del miedo es.
 Entraos en ese aposento
 que es donde duermo, y poned
 toda el alma en los oídos. 1445
 Sabrán lo que me debéis.
 (En el otro está don Juan. **Aparte**
 A pares empieza el mes.
 ¡En mi casa las tramoyas!
 Conde es Carlos, yo mujer; 1450
 doblones los que me hechizan.)
 ¿Entráis?

CONDE: Entro para hacer
 vuestra fortuna envidiada.

Entra el CONDE

LEONOR: Dios vaya conmigo, amén.
 Mas todos salen acá. 1455
 Ocasión, Amor, me dé
 en que encaje mis mentiras
 y me saque de ellas bien.

Salen don ALONSO, don PEDRO, doña ANA, ELISA y otros

ALONSO: Elisa, no ocasiones
 sospechas a tu fama; 1460
 que ni te han de valer tus evasiones,
 ni a quien con tantas veras y fe te ama
 consentiré quejoso;
 pues vino con gusto a ser tu esposo.
 ANA: Prima, si ésta no es tema 1465
 y quieres a don Pedro, ¿qué hay que tema
 la dilación de un día que encareces?
 Quien liberal da luego, da dos veces.
 ELISA: Deja para los viejos,
 pues que no peinas canas, los consejos 1470
 si no es que interesada
 te importa el verme a mi pesar casada.
 Conozco lo que medro

feliz consorte del señor don Pedro,
 y estoy reconocida 1475
 al amor que me muestra,
 mas tengo prometida
 una novena a la patrona nuestra
 de Atocha, y así trato
 que se queda por hoy este contrato. 1480
 ALONSO: Harás la desposada
 con más quietud y menos registrada;
 que aunque las estaciones
 son tan santas de suyo, hay ocasiones
 en que las juventudes 1485
 profanan oraciones y virtudes,
 y pocas hay que apenas
 no saquen verdadero a quien decía
 "Haberse de llamar," cuando las veía,
 "en [las muchas] novenas, las nobuenas." 1490
 No apures mi paciencia.
 Firma esas escrituras
 o aperece tu loca resistencia
 a un convento de Lerma en que tus tías
 en su clausura culpan tus porfías. 1495
 ELISA: Escojo, pues a mi elección lo dejas,
 por mejor que entre rejas
 sujeta siempre viva
 que a quien no tengo amor servir cautiva;
 pues si uno y otro al fin es cautiverio, 1500
 más noble me le ofrece un monasterio,
 y más vale medrando eterno nombre
 ser esclava de Dios que no de un hombre.
 Y porque creas cuán constante afirmo
 la determinación de tus venganzas, 1505
 rasgo en estos papeles esperanzas;

Rásgalos

que de esta suerte yo violencias firmo.
 ALONSO: Detén, inadvertida.

Saca la daga

la mano, si no intentas que en tu vida
 mi enojo satisfaga. 1510

LEONOR: ¿Está en sí, vuestro? Meta la daga,
que siendo tan cristiana mi señora,
(La chanza encaja ahora.) **Aparte**
y esposa de quien burlan, presumidos,
no ha de tener a un tiempo dos maridos. 1515

ALONSO: ¿Qué dices?

PEDRO: ¿Cómo es eso?

ELISA: ¿Estás en ti, Leonor?

LEONOR: Todo mi seso
está como solía.
Señores, mi señora es señoría.
Un conde la confiesa; 1520
él por su esposa y yo por mi Condesa.
Ayer le dio la mano
besándosela amante y cortesano.
Yo fui cura y testigo.

Aparte doña ELISA y LEONOR

ELISA: ¡Desatinada, advierte... 1525

LEONOR: Ve conmigo.

ELISA: ...que está don Juan oyendo tus quimeras,
y que ha de imaginar que hablas de veras.

En voz alta

LEONOR: En balde me cohechas al oído.
Más quiero mi conciencia. Tu marido
es el conde don Carlos. 1530

A doña ELISA

Ve conmigo, que así puedes burlarlos.
ALONSO: ¿Qué conde o desventura?
LEONOR: Esto es notorio.
Delante de mí se hizo el desposorio.
¿De qué forman espantos?
¿Es mucho un conde donde sobran tantos? 1535
Él jura, endoselando estas paredes,
en señorías mejorar mercedes.
Y que apetezca yo, no es maravilla,
ver las espaldas vueltas a una silla.
ALONSO: Ya digas la verdad o ya estés loca. 1540

Tu atrevimiento mi furor provoca
a que en tu sangre vil...

LEONOR: ¡Jesús, María!
¡Conde, vuelva por mí Vuesaseñoría!

Sale el CONDE

CONDE: La voluntad, caballeros,
que el cielo quiso eximir 1545
de humanas jurisdicciones
no ha de violentarse así.
Elisa, en cuya belleza
elíseos deleites vi,
puesto que allá vive el gozo 1550
y acá el amarla es vivir,
piadosa admitió finezas
del alma que la rendí.
¡Corta oferta un alma sola
quien quisiera darla mil! 1555
Poco más debe de haber
de un mes que por competir
con el sol, salió en un coche
ella flora y él jardín
a dar nueva vida al Prado. 1560
Pues, volviéndole a vestir
de yerba y rosa soberbio,
vio por noviembre su abril.
Todas las ponderaciones
que en los versos aplaudís 1565
cuando idiomas adulteran
nuevos modos de escribir
pudieran, si la pintaran,
lograr su elocuencia aquí;
mas, ¿para qué os la retrato 1570
si a su origen asistís?
Sin libertad desde entonces
diademas apetecí
felices a coronar
su hermosura emperatriz. 1575
Dila parte de mis penas,
solicité, pretendí
sin perdonar circunstancias
que suele el amor lucir.

Correspondiólas afable 1580
 porque echó de ver que en mí
 eran una misma cosa
 el ponderar y el sentir.
 La víspera de año nuevo
 echó suertes y salí 1585
 por elección de los hados
 su amante, y anoche en fin
 me intituló su consorte
 tan rendida, tan feliz
 que en nuestras manos amor 1590
 nuestras almas vino a unir.
 Avisóme de la ofensa
 en que todos incurris
 tiranizando su imperio.

CABALLEROS ADVERTID:

que es mi esposa, que es Condesa, 1595
 y que si lo resistís,
 será fuerza el defender
 mi acción y fama o morir.
 ALONSO: Conde, entre los generosos
 siempre ha sido acción civil 1600
 hurtar el cuerpo a las leyes
 y al sol el rostro encubrir.
 Ilustre os conoce España,
 conde, os venera Madrid,
 rico Fortuna os conserva, 1605
 la edad en vos es abril;
 mas aunque por tantas partes
 calidades presumís,
 no son menos las que Elisa
 nos debe al cielo y a mí. 1610
 Valor, juventud y hacienda
 tiene igual; sólo añadís
 un título que aunque honroso
 no es difícil de adquirir.
 Si a Elisa, pues os iguala, 1615
 conde, amáis como decís
 un mes ha con fin honesto,
 pudiéndomela pedir
 seguro de vuestro abono,
 ¿por qué de noche venís 1620
 a usurpar jurisdicciones

y esperanzas deslucir?
 Intenten pobres plebeyos
 medrar por medio tan vil
 calidades a sus casas 1625
 ennobleciéndose así
 que es lo que disculpa en ellos.
 Viene a ser, pues lo seguís,
 defecto vituperable
 digno en vos de corregir. 1630
 Oblígueos, pues sois tan noble,
 la templanza a que advertís
 a pesar de mis ofensas
 en mi enojo, y elegid
 a satisfacción de partes 1635
 esposa con quien vivir
 sin que menosprecios llore
 después si os arrepentís;
 que amores no consultados
 y bodas sin prevenir 1640
 pronostican las más veces
 buen principio y triste fin.
 ELISA: Señores, ¡qué disparates!
 ¿Me pretenden consumir
 el seso con la paciencia? 1645
 Yo, ¿cuándo os correspondí?
 ¿Cuándo os tuve por amante?
 ¿Cuándo, conde, os llegué a oír
 deseos que me venciesen?
 ¿Cuándo os hablé? ¿Cuándo os vi? 1650

LEONOR habla aparte a doña ELISA

LEONOR: ¡Que lo echamos a perder,
 señora! ¡Pobre de mí!
 El conde viene a librarte
 con este ingenioso ardid
 de tu padre y de don Pedro. 1655
 Por don Juan ha entrado aquí
 que es íntimo en sus amores.
 Si esta vez sabes fingir
 date por libre y dichosa.

LEONOR habla aparte a doña ANA

Señora, sólo por ti
me engolfé en esto. Si el conde
a Elisa llega a adquirir
te queda libre don Juan.

Que es su esposo el conde di,
y dale todo por hecho.

ELISA: (¿Hay quimera más sutil? **Aparte**
Lo que Leonor me aconseja
está de perlas.)

ANA: (Salid, **Aparte**
Amor, a la causa vuestra;
que si llegáis a impedir
que don Juan de Elisa sea,
mi esperanza conseguí.)

El callar es ya culpable,
señores, y el resistir
al cielo y temeridad.

Con Leonor testigo fui
de cuanto ha propuesto el conde.
Él la dio el alma, ella el sí;
conformidad las estrellas,
la noche ocasión y, en fin,
don Pedro culpe a sus hados
y téngase por feliz
esta casa, pues, merece
dueño tanto.

ALONSO: ¡Que por ti,
inadvertida, liviana,
haya mi honor de salir
a la vergüenza! ¿Qué dices?
¿Qué respondes?

ELISA: Que encubrir
tan manifiestas verdades
no es posible; que seguí
los consejos de doña Ana
sin poderme persuadir
a querer bien a don Pedro,
y que el conde vive en mí.

Sale don JUAN

JUAN: Ya es infame el sufrimiento.

Déjame salir a dar
 desahogos al pesar,
 avisos al escarmiento.
 Pretender que en el tormento
 1700
 sufra las penas atroces
 la congoja y no dé voces
 con el agravio es lo mismo
 que amansar sobre el abismo
 los huracanes veloces.
 Quien quiere en los evidentes
 1705
 ímpetus de la violencia
 que esté oculta la paciencia
 y los agravios patentes,
 llegue a enfrenar las corrientes
 1710
 que entre desatados hielos
 forman airados los cielos,
 reprima el fuego en los bronce.
 Podrá ser que amanse entonces
 la tempestad de los celos.
 1715
 Todos me habéis ofendido;
 de todos juntos me quejo:
 de la imprudencia de un viejo
 por avaro inadvertido;
 de un amigo fementido
 1720
 que, vuelto competidor,
 Vellido fue de mi amor;
 de un amante que pretende
 obligar a quien ofende
 por los medios del rigor;
 1725
 de una olvidada hermosura
 que siendo noble se venga
 y porque efecto no tenga
 mi amor turbarle procura
 de quien fue mi ventura
 1730
 solícita intercesora
 y ya a mi fe burladora
 su lealtad osó vender
 que no es infamia ya el ser
 por el interés traidora;
 1735
 de mí mismo que creí
 en la duración liviana
 de la flor, la sombra vana,
 del sueño, del frenesí,

de Elisa, en fin, a quien di
crédito y fe sin temer 1740
que en su leve proceder
es, de las mudanzas dueño,
flor, frenesí, sombra, sueño,
la palabra en la mujer.
No ha un hora que me juró 1745
con afectos apacibles
atropellar imposibles
que en mi favor despreció.
No ha media que me escondió
donde la creí diamante. 1750
No ha un instante que inconstante
anegó mis esperanzas.
¡Considerad las mudanzas
de una hora, media, un instante!
Todos mi mal prevenís. 1755
Loco por todos parezco.
A todos os aborrezco
pues todos me perseguís.
Si estos oprobios sentís,
venid a contradecirme. 1760
Sígueme el necio que afirme
que no es infeliz quien ama,
que Amor su imperio no infama
y que hay hermosura firme.

Vase don JUAN

PEDRO: Prevención discreta ha sido, 1765
Elisa, la que hecho habéis;
pues, porque os sobren tenéis
en cada sala un marido.
De los tres que hemos venido
podéis a gusto escoger 1770
y esta casa no temer
lo que muchas necesitan
si las que poco se habitan
a pique están de caer.
¡Tanto huésped encerrado! 1775
¡Notable capacidad
tiene vuestra voluntad
pues a tres lugar ha dado!

Puesto que he sido llamado
renuncio el ser escogido. 1780
En Talavera he vivido,
en ella de mí os servid
aunque aquí y allá advertid:
se quiebran de una manera
los platos de Talavera 1785
y las damas de Madrid.

Vase don PEDRO

CONDE: Ya, señora, dificulto
lo que antes facilité
aunque crédito no dé
a vislumbres de esta insulto. 1790
¡Pero a tal hora y oculto
en vuestra casa don Juan!
Permisiones de galán
exceden del justo extremo.
No os culpo yo, pero temo 1795
peligro del qué dirán.

Vase el CONDE

LEONOR: (Miedos, ¿qué hacemos aquí **Aparte**
si en esta tempestad toda
soy la vaca de la boda
y ha de llover sobre mí? 1800
Por el conde me perdí,
de él me voy a socorrer;
y cuando no pueda ser,
pues a embelecocos me atrevo,
oficio conmigo llevo 1805
que me gane de comer.)

Vase LEONOR

ANA: Prima, por verte en altura
que a tus deudos nos honrase,
procuré que se casase
con un conde tu hermosura. 1810
El amor todo es ventura.
No la supiste tener.

Don Juan te ha echado a perder
y es quien de ti más se ofende;
que quien todo lo pretende
todo lo viene a perder. 1815

Vase doña ANA

ELISA: En tu silencio, padre generoso,
conjeturo señales
del pesar congojoso
que crece a la medida de tus males, 1820
pues cuando es tan valiente
de mucho sentimiento no se siente.
Esto causan agravios desiguales
y yo, en la ocasión de ellos inocente
al paso que culpada, 1825
el cuello rindo a tu pasión airada.
Mas óyeme primero, no clemente
sino ofendido sabio.
Sabrás en qué estoy libre, en qué te agravio,
y seré en la opinión que me desdora 1830
de mí misma fiscal y defensora.
Un año ha, poco más, que agradecida
a finezas de amantes
rendí a don Juan la voluntad y vida
con afectos de amor tan semejantes, 1835
con tal conformidad de corazones,
que, si fueran verdad las opiniones
que afirman haber sido
la mujer y el varón un cuerpo solo
y haberlos dividido 1840
severo el dios progenitor de Apolo,
creyera mi cuidado
que de don Juan me habían separado
y que en los dos las almas, dos mitades,
deseaban unir sus voluntades. 1845
Al mismo tiempo, pues que me inclinaba
a don Juan, a don Pedro aborrecía
con tanto extremo que...¡si le pintaba
mi ciega fantasía!
Y opuesta a su deseo 1850
tan inclinados tus afectos veía
a que mi amor en él hiciese empleo.

Desmayos de la muerte
 el alma me asustaban
 sintiendo el no poder obedecerte 1855
 y sólo con la vista se aliviaban
 de don Juan, que no ofrece
 la humana medicina
 pítima tan cordial y peregrina
 como el ver a quien ama quien padece. 1860
 Ausentóse a mi instancia
 don Pedro y, ya seguro de él mi amante
 en su fe y mi constancia,
 labraba Amor finezas de diamante.
 Sentiste verle ausente, 1865
 permitiste obediente
 que volviese a Madrid. ¡Qué desatino!
 A desposarse vino,
 desesperó esperanzas quien adoro
 y perdiendo el decoro 1870
 a su cortés templanza,
 aumentó con sus ansias mis desvelos.
 Sólo quien tiene amor perfecto alcanza
 las congojas rabiosas de los celos.
 Causómelos doña Ana. 1875
 Vivir yo sin don Juan fuera imposible.
 Aseguréle humana.
 Redujéle apacible.
 Entraste a hacer las tristes escrituras.
 Prosiguió mi don Juan en sus locuras. 1880
 Temí que si le vieses
 descrédito a mi fama honesta dieses.
 Resistí tu violencia rigurosa.
 Salió, no sé de donde
 ni quien le ocultó en casa, aquese conde 1885
 que mi opinión lastima.
 Mintió Leonor, mintió también mi prima
 en lo que falsa alega;
 que es ciego Amor y hasta los nobles ciega.
 Ocasiónome a enojos 1890
 porque en mi vida puse en él los ojos.
 Afirmóme Leonor que fiel amigo
 de don Juan me procuraba
 ver si con tal engaño me libraba
 de don Pedro. Por esto que soy, digo, 1895

esposa de ese Carlos.
 Salió don Juan celoso.
 Multipliqué peligros por obrarlos.
 Lo seguro arriesgué por lo dudoso.
 La verdad te he propuesto. 1900
 El medio elige agora más honesto.
 Ya a morir me apercibas,
 ya ausente de tus casa vengativas
 de Madrid me destierres,
 ya entre paredes trágicas me encierres, 1905
 o ya, advertido sabio,
 reduzcas con don Juan a amor tu agravio.

De rodillas

A tus plantas rendida
 la cabeza te ofrezco con la vida.
 Lastime al escarmiento 1910
 la libertad que oprime a un convento,
 a don Juan toda el alma, que si es suya
 forzoso es que a su amor se restituya;
 pero a don Pedro, al conde inadvertido,
 con desdén inmortal eterno olvido. 1915
 ALONSO: Ya está, indiscreta Elisa,
 en estado tu fama
 que da al remedio prisa,
 y cuando de tu amor la ciega llama
 obligarme pudiera 1920
 a que don Juan te diera,
 de puro pretendida
 ninguno hay que te quiera
 porque vale el honor más que la vida.
 Oculto el conde Carlos 1925
 que en fe de ser tu esposo
 presenta, verdadero o mentiroso,
 testigos que no puedes recusarlos,
 ¿de qué suerte pretendes
 que don Juan, a quien amas cuando ofendes, 1930
 arroje a la malicia
 el honor, vidrio al fin tan delicado
 que al aliento no más le mancha, quiera
 vil para todos una vez quebrado?
 Haz el mismo argumento 1935

del conde que ofendido
vio salir a don Juan de tu aposento,
en él por tu imprudencia conducido.
Y mira, cuando amaras
a don Pedro y mi gusto obedecieras, 1940
¿cómo le persuadieras
desmintiendo apariencias que tan claras
nuestra opinión lastiman?
¿Y es bien que tiemblen los que su honra estiman?
Pocos serán mis días. 1945
Presto dará esta pena cabo de ellas.
En Lerma están tus tías.
Déjame con sosiego fenecellos
y vive tú entre tanto
cuando no religiosa, retirada. 1950
Estarás, si no alegre, regalada
mientras Madrid, apetecido encanto,
este desaire olvida
y elegirás, en viéndome sin vida,
a gusto tuyo estado: 1955
ya de don Juan esposa
o ya, con más acuerdo, religiosa.
Segura mi vejez de este cuidado,
prevenirte procura
que Madrid con no verte 1960
al vulgo enfrenará si te murmura,
pues si se olvida todo con la muerte
y la ausencia retrato suyo ha sido,
podrás ausente ocasionar su olvido.
ELISA: ¡Tan sabio medio ofreces! 1965
ALONSO: No me agradezcas lo que no mereces.
Por mi honor me reporto.
Ocupa el plazo corto,
Elisa, en prevenirte
porque dentro de una hora has de partirte. 1970

Vase don ALONSO

ELISA: ¡Ay, caro don Juan mío,
ofendido te dejo!
¿Cómo es posible si de ti me alejo
yo toda amor, tú todo desvarío,
que no muera impaciente 1975

quien a un tiempo es culpada e inocente?

Vase doña ELISA. Salen LEONOR y doña ANA

LEONOR: Esto es todo lo que pasa.

ANA: En efecto, ¿que tú fuiste
la que a Carlos escondiste?

LEONOR: Ocúltete por ti en casa
y, de ella salgo por ti,
huyendo. 1980

ANA: Mientras la mía
de ti su esperanza fía,
en ella tendrás, y en mí,
la acción que yo. Y, si don Juan
hace caso de su honor
y paga mi honesto amor,
mis dichas te deberán
las medras de nuestro engaño. 1985

LEONOR: Ten por cierto que no esté
en Madrid quien más te dé
pesares en todo este año.
Yo vi a sus puertas el coche
con las mulas de camino;
que ha de sacarla imagino
el viejo esta misma noche. 1990

ANA: Logre mis dichas, Amor
y sáqueme de estas olas. 1995

Sale don JUAN

JUAN: Pésame no hallarte a solas.
Retírate allá, Leonor. 2000

LEONOR: (Bueno se le va poniendo **Aparte**
el ojo al hacha. ¿Ya están
los amores de don Juan
de otro temple? No lo entiendo.)

Vase LEONOR

JUAN: Doña Ana, yo necesito
de tu amor y tu consejo.
Herido a don Carlos dejo,
castigo de su delito. 2005

Aguárdéle en esa calle; ciego me salió a buscar.	2010
La razón me pudo dar aceros para sobralle. Enemigo es poderoso, peligrosa mi asistencia, el retirarme prudencia.	2015
Partirme luego es forzoso. Débote la voluntad que pagarte no he podido, cuando más reconocido no quiere mi adversidad	2020
que llegue a corresponderla. El peligro me da prisa; la poca lealtad de Elisa ocasión de aborrecerla.	2025
Sirva el ver que me despido de ti sola y te doy cuenta de esta desgracia violenta de señal si te he ofendido que te vengué castigado, que reconozco tu amor, que soy de tu fe deudor, que me ausento enamorado deseoso de agradarte sin recelos de ofenderte, indigno de merecerte	2030
y resuelto en adorarte.	2035
ANA: No querrá mi suerte airada, don Juan, ya en mi favor cuerda que cobrándote te pierda hoy dichoso, hoy desdichada.	2040
De Madrid saca mi tío a Elisa. Si aquí estuviera tu partida permitiera porque en efecto no fío, viendo la de tus mudanzas.	2045
Si se ausenta y tú te vas temo que la seguirás; que con amor no hay venganzas. Haga el Conde diligencias buscándote; que en mi casa mientras este rigor pasa	2050

desmentirás sus violencias.
 En ella es bien te asegure;
 que nadie creará de mí
 que por socorrerte a ti 2055
 yo mi opinión aventure.
 Este cuarto, ese balcón,
 pues en amar te aventajo,
 pasándome yo al de abajo
 te ha de servir de prisión. 2060
 Sus espesas celosías
 registros deslumbrarán
 y en ella divertirán
 tus penas melancolías.
 No hay padres a quien temer; 2065
 de mis acciones soy dueño.
 Ocultándote te empeño
 nuevamente. Esto has de hacer
 y, si no, daré noticia
 antes que salgas de aquí 2070
 a la justicia de ti.
 JUAN: ¿Para qué, mi bien, justicia
 donde reina la piedad,
 donde triunfa tu firmeza?
 Si es mi alcaide tu belleza 2075
 mi prisión es libertad.
 Mas témome de Leonor
 que me vio entrar.

ANA: No hay temella.

Téngola grata y por ella
 se ha de lograr nuestro amor. 2080
 De casa no ha de salir
 ni la permitiré hablar
 con otros, pero cuidar
 de tu regalo, asistir
 a lo que hayas menester. 2085
 Eso sí. Vínose huyendo
 de la de Elisa y pretendo
 que no lleguen a entender
 que apruebo sus demasías.
 Mis criadas callarán 2090
 también porque, en fin don Juan,
 te quieren bien por ser más.
 JUAN: Tú lo dispones de suerte

que en las dichas que intereso
soy ya dos veces tu preso. 2095

ANA: Libros en que entretenerte
hay sobre ese contador
y aderezo con que escribas
versos, que a Elisa apercibas,
mientras que viene Leonor 2100
a traerte de cenar
y a disponerte la cama.

JUAN: La aurora aljófar derrama.
Tarde es para reposar.

ANA: No tienes en qué ocuparte. 2105
Los presos duermen de día.

JUAN: Desvela amor, Ana mía,
y amo yo.

ANA: Quiero cerrarte
que te temo fugitivo.

Cierra con llave

JUAN: Si me buscare Coral, 2110
fíate de él que es leal.

ANA: Adiós, pues, dueño cautivo.

Vase doña ANA

JUAN: Deleita el color verde, que consiste
entre el blanco y el negro, y la Esperanza
le elige porque el medio y punto alcanza 2115
perfectamente de lo alegre y triste.

Pobre de él si el color negro le viste
y le enluta tal vez su destemplanza,
pues le imposibilita su mudanza
que el medio alegre que perdió conquistó. 2120

Lo mismo pesa en la pasión celosa
que entre amor y temor alcanza el medio
y alegrando tal vez, tal entristece.

Ya es imposible amarte, Elisa hermosa,
mi esperanza enlutaste. ¡No hay remedio! 2125
¡Qué mal puede esperar quien aborrece!

Abre CORAL y entre

CORAL: Déjame la llave y vete
a tus haciendas, Leonor.
Aunque siendo haciendas tuyas
no tendrán mucho de Dios. 2130

JUAN: ¡Oh, mi Coral, bien venido!

CORAL: Coral y tan tuyo soy
que esta vez he de quitarte
todo el mal de corazón.
Déjame cerrar la puerta. 2135

Retirémonos los dos
donde, ya que nos acechen
no nos oigan. Atención:
después que al coso saliste
picado del garrochón 2140

de los celos, si no toro
torote atropellador,
de lo roso y lo velloso,
y tu furia nos abrió
el toril o el aposento... 2145

sigo mi comparación
pues toros y desengaños
con una misma armazón
de cabeza nos lo vende
la experiencia su pintor. 2150

Sin osarme rebullir
ovillo de mi temor,
tuve envidia en las paredes
a las letras de carbón,
deseando transformarme 2155

en ellas con saber yo
ser cartapacio del necio
y sátira del lector.
Temblando, en fin, de valiente,
telaraña de un rincón, 2160

me juzgaba palatino.
Del viejo a la primer tos
cuando después que te fuiste
cada cual competidor
sarpullido de tus celos, 2165

le dio a tu dama un jabón.
Quedaron ella y su padre...
¡Ya ves qué tales los dos!
Como en las uñas del gato

el ánima del ratón, 2170
 él suspenso, ella turbada.
 Fue el miedo tan orador
 como en las mujeres se usa
 que el peligro es Cicerón.
 Ponderó lo que te amaba, 2175
 tus finezas, tu valor,
 la tempestad de tus celos,
 lo limpio de tu afición
 y que próspera en no dar
 sospechas al pundonor 2180
 en los que a vistas vinieron
 a esconderte te obligó.
 Que a don Pedro aborrecía
 más que el buho el resplandor,
 al buen año el avariento, 2185
 a la Hermandad el ladrón.
 Juró como un catalán
 no saber quien ocultó
 a aquel Conde entremetido,
 de nuestra paz Galalón, 2190
 que ni de él tuvo noticia
 ni en su vida le dignó
 la memoria ni aun los ojos.
 Mas que, a pura persuasión
 de doña Ana que la dijo 2195
 ser tu amigo protector
 y querer con tal engaño
 redimir su vejación,
 concedió con su embeleco,
 y cerró la confesión 2200
 con ofrecer a su espada
 el cuello todo candor.
 Oyóla *pro tribunali*
 el viejo ponderador,
 resolviéndose después 2205
 de media hora de sermón
 en que había de llevarla
 a Lerma antes que, veloz,
 diese el alba afeitado al Prado
 y a su oriente bermellón. 2210
 Entró a prevenirse Elisa.
 El viejo aprestar mandó

el coche con dos criados
 y, entre tanto... oye el mejor
 caso que escribió poeta 2215
 que, a serlo a fe de quien soy,
 que sin mendigar asuntos
 yo enriqueciera a un autor.
 Entre tanto, como digo,
 por un pariente envió, 2220
 confidente de su casa,
 celoso de su opinión.
 A éste, pues, en puridad
 le dijo, "Álvaro, yo estoy
 resuelto a honrar con la sangre 2225
 del Conde mi sucesión.
 Persuadir que trueque Elisa
 en desdén la inclinación
 que a don Juan tiene es querer
 que el abril viva sin flor. 2230
 Fiado, pues, en el tiempo
 cuya cuerda dilación
 muda afectos y apetitos,
 he fingido que llevo hoy
 a un monasterio de Lerma 2235
 a Elisa, en cuya prisión
 escarmiente rebeldías
 y llore su obstinación.
 Sacaréla luego al punto
 de la corte y, yendo yo, 2240
 Dorotea y Alvarado
 con ella, sin permiso
 que a persona comunique,
 ni vea aun el resplandor
 del cielo con las cortinas 2245
 echadas. Mi prevención
 estriba en que ignore el pueblo
 que ha de darla habitación.
 Llegaremos de esta suerte
 a la una o a las dos 2250
 a sestear a las ventas
 que llaman de Torrejón.
 Retiraréla a una cuadra
 hasta que cubra de horror
 la noche nuestro hemisferio 2255

y, siguiendo mi ficción
daremos vuelta a Madrid
persuadiéndola que estoy
resuelto a que viva oculta
en Illescas, donde vos 2260
ya esperáis a instancia mía
mientras la murmuración,
sepultada en el olvido,
no lastime nuestro honor.
Vendrémonos tan despacio 2265
que entremos cuando el rumor
y bullicio de la gente
no pueda darla ocasión
para advertir que a la corte
mi engaño la restauró. 2270
Vos, don Álvaro entre tanto,
en fe que mi amigo sois
y que en vuestra lealtad tengo
antigua satisfacción,
despejando aquesta sala 2275
de cuanto adorno la dio
la calidad de mi estado
y de mi haciendo el valor,
cuadros, colgaduras, sillas,
escritorio, contador, 2280
cama, estrado, sin que quede
un clavo que dé ocasión
a que reconozca el sitio,
pediréis al corredor
Pedro de Ávila, el que vive 2285
junto a la Puerta del Sol,
que os alquile por un mes
otra tanta ostentación
que de modo la disfrace
que no la conozca yo. 2290
Retirada en ella Elisa,
y las puertas del balcón
clavadas, dando la luz
la vidriera superior,
ni creerá que está en la corte 2295
ni viéndola sino vos.
Hará don Juan diligencias
que despierten su afición.

Solicitaré entre tanto
 que el Conde, que sospechó 2300
 mal del desaire pasado,
 haga cuerda información
 de la honestidad de Elisa
 y, buscando intercesor
 poderoso, si es su amante 2305
 lograré mi pretensión."
 Esto dijo, esto escuché,
 temeroso acechador,
 por el hueco de la llave.
 Esto mismo prometió 2310
 el amigo confidente
 partiendo a su ejecución
 como el coche a su jornada.
 Salí a tienta a un corredor.
 Topé con una escalera. 2315
 Hasta un patio me guió.
 Di desde él en un corral.
 Salté por un paredón.
 Supe que el Conde huyó herido.
 Mi lealtad adivinó 2320
 que estabas en esta casa.
 Doña Ana abrirme mandó.
 Y la noche que se sigue
 volverá a la posesión
 de su cuarto nuestra Elisa. 2325
 Si permanece tu amor,
 pared en medio la tienes,
 Tisbe y Píramo los dos.
 No os veréis por rehendijas
 mas de balcón a balcón. 2330
 Para que os comunicéis
 con toda circunspección
 sin riesgo de la conciencia,
 que eso no lo quiera Dios,
 traza tengo imaginada 2335
 que ha de hacerme arquitector
 balconero con que admire
 al artífice mayor.
 Ya sabes mi habilidad.
 Mi ingenio es ensamblador. 2340
 Lo que te quiero infinito.

Consulta a tu suspensión
durmiendo agora sobre ello
si te estará bien o no;
que después queda a mi cargo 2345
el lograr esta invención.

JUAN: Coral, cosas me refieres
que, al paso que nuevas son,
causan en mí novedades
extrañas. 2350

Sale doña ANA

ANA: Entra, Leonor,
que es hora que don Juan cene.

JUAN: Coral, abre.

ANA: Pues, señor,
¿cómo os va de carcelaje?

JUAN: Doña Ana, ¿cómo con vos?

ANA: Tarde es para que cenéis, 2355
almorzar será mejor
y reposaréis de día.

JUAN: No hay plato de igual sazón
como el ver vuestra belleza.

ANA: Venid. 2360

Aparte a CORAL

JUAN: Coral, vuelva yo
por ti a la gracia de Elisa
y mi hacienda a tus pies pon.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Sacan en una silla de manos, cerrada la puerta, a doña ELISA.
Salen don ALONSO, LEONOR y don ÁLVARO, y en saliendo
doña ELISA en cuerpo, meten los mozos la silla*

ALONSO: Abre a esa silla la puerta.

Volveos con ella los dos.

¿No sales?

2365

ELISA: Gracias a Dios

que respiro.

ALONSO: Elisa, advierte

tu temosa condición,

que mientras no la mudares

y más cuerda me obligares

ha de durar tu prisión

2370

lo que durare mi vida.

¡Presto la consumirás!

Todos sospechan que vas

a Lerma. Traza es fingida

para que no sepan donde

2375

te niego a sus diligencias.

¡Extraño tus resistencias!

Ni de don Pedro ni el Conde

te satisfaces. Don Juan

no ha de ser tu esposo. En esto

2380

no hay que hablarme. Si has dispuesto

darme disgustos, tendrán

aquí los tuyos castigo.

Si intentas que no me arroje

a más extremos, escoje,

2385

consultándole contigo,

o a don Pedro o a don Carlos;

que aunque éste está receloso

de lo que vio, es generoso.

Medios hay, yo sabré hallarlos,

2390

que le aseguren verdades.

Al instante he de volverme

a Madrid. No esperes verme

mientras tus temeridades

no mejoren de consejo.

2395

De don Álvaro te fío.
Ésta es su casa, él su tío.
En su vigilancia dejo
librada la ejecución
que a tu inquietud tanto importa 2400
y en tu mano el que sea corta
o prolija esta prisión.

A don ÁLVARO

Primo, nadie ha de saber
de Illescas, quien vive aquí.
En la corte os advertí 2405
lo que en esto se ha de hacer.
Vos la traeréis la comida
y Leonor la guisará
ya que a vuestra instancia está
en casa otra vez. La vida 2410
me va en esto si por vos
surte mi esperanza efeto.
Avisaréisme en secreto
porque vengamos los dos
y se concluya esta empresa; 2415
mas nadie espere de mí
que Elisa salga de aquí
si no es difunta o Condesa.
Cerrad y venid, que es hora
de partirme. 2420

ÁLVARO: Ejecutor
he de ser de este rigor.
Mirad lo que hacéis, señora.

Vanse los dos y cierran con llave por de dentro

ELISA: No sé si diga que siento
el verte en mi compañía
más que cuanta tiranía 2425
oprime mi pensamiento.
LEONOR: Suerte es de los desdichados
que yerran en cuanto emprendan,
con los servicios ofendan
e indignan con los agrados. 2430
Doña Ana con las malicias

de don Carlos me engañó.
Merezca, señora, yo
perdón siquiera en albricias
de que está aquí tu don Juan. 2435
ELISA: ¿Qué dices?

LEONOR: Que a Illescas vino,
tú el norte de su camino
y él tras ti tu piedra imán.
Disfrazado en labrador
supo desmentir espías. 2440
¿Quién duda que le verías?

ELISA: ¿Cómo, si hasta el resplandor
del cielo mi padre airado
me limitaba? De noche
no nos permitió que al coche 2445
corriesen un encerado.

Yo a la popa, él junto a mí;
de día en una posada
tan oculta y retirada
que aun los huéspedes no vi. 2450
Tan celoso impertinente
que no te podré dar señas
de si en el camino hay peñas,
de prado, de arroyo o fuente.

Y apenas llegué a esta villa 2455
cuando me sale a la puerta
también para mí encubierta
de esta posada una silla.

Y entrando a oscuras en ella,
para que todo lo dude, 2460
aun la escalera no pude
ver cuando salí por ella
en la más crüel prisión.

¡Leonor, los presos no ven!
LEONOR: ¡Y como que el querer bien 2465
no es caso de inquisición!

Él, en efecto, está aquí
y yo con él disculpada.
El Conde, que interesada
me juzga, volvió por mí 2470
y pidió que te asistiese
con cargo de ponderarte
que su vida es adorarte.

Doña Ana, para que hiciese
que de don Juan te olvidases, 2475
también por mí ha intercedido
y los dos me han ofrecido,
como con Carlos te cases,
dote y ajuar; pero yo
que contigo me crié 2480
y por experiencia sé
que el cielo te destinó
a quien sólo te merece,
resuelta en morir contigo
al cielo doy por testigo 2485
de lo que mi fe te ofrece.
ELISA: Leonor, el presente es tal
que descubrirá quien eres.
LEONOR: Tarde es. Si reposar quieres,
durmiendo se templa el mal. 2490
Cama y alcoba hay curiosa
que autorizan a su dueño.
ELISA: Con pesadumbres no hay sueño.
Poco siente quien reposa.
Rezaré un rato primero 2495
y entrarásme a desnudar.
LEONOR: ¿Enamorada y rezar?
ELISA: ¿Qué dices?
LEONOR: Que aquí te espero.

Vase ELISA

Disponiéndose van bien
de Coral las invenciones. 2500

Saca muchas llaves en un llavero

Fióme sus intenciones
y quiérole un poco bien.
Agora falta probar
si entre tanta multitud
de llaves tendrá virtud 2505
alguna para burlar
la impertinente quimera
del viejo en nuestra prisión;
porque con llave al balcón,

sin ver la calle siquiera 2510
es morir. No sé qué traza
me contó Coral que hacía
con que en el balcón podía
sacar su tramoya a plaza.
Él es medio carpintero 2515
y diversas cosas sabe;
mas, ¡las ventanas con llave!
Sus industrias desespero.
Si Amor, que su imperio muestra
en la mayor apretura, 2520
no alivia nuestra clausura...
Ésta pienso que es maestra.
Voyle a probar entre tanto
que cumple sus devociones
Elisa. Hermanos balcones, 2525
juntaos y sea por encanto.

Vase y salen don JUAN y CORAL

CORAL: Viento en popa navegamos
por el paraje común
de los que nacen de pies,
la Fortuna te hace el buz. 2530
Ya tu Elisa está en su casa
puesto que de mancomún.
Su padre y su confidente
la hacen creer, en virtud
de que su esposo no seas, 2535
que está en Illescas según
escuché trazarlo anoche
a la avara senectud
de su padre. Fuera duerme
doña Ana, que la avestruz 2540
de la muerte le ha sisado
a su tía la salud.
No volverá según esto
hasta que del ataúd
del ocaso libre el sol 2545
dé al oriente nueva luz.
Encajado el pasadizo
que de mi solicitud
e ingenio es prueba, al balcón

que ha de ser nuestro arcaduz 2550
por más que encarcele el viejo
a tu Elisa. Si tahir
eres, a figura estás
yendo a primera de flux.
Llégate a ver la tramoya. 2555
JUAN: Si salieses, Coral, tú
con esa traza, no tiene
bastante plata el Perú
para premiarte el ingenio.
CORAL: Ya es paga la ingratitud. 2560
JUAN: Las ventanas están altas,
la calle toda inquietud,
los vecinos maliciosos,
honra y peligro...
CORAL: ¡Jesús!
¿De cuándo acá eres cobarde? 2565
Calóse el cielo el capuz
con que se enluta la noche
sin verse un jirón azul.
Durmiendo la vecindad,
la luna en el mar del sur, 2570
y ¡tú amor con tembladeras!
¡Qué animosa juventud!
JUAN: ¿Si nos derriba en la calle
tu estratagema?
CORAL: ¿Pues tú
dudas mis habilidades? 2575
Siendo Merlín andaluz
todo yo soy sutileza
si no me desmiente algún
mentecato de la corte.
Pues el sol no nace aún, 2580
ven y verás mis desvelos.
JUAN: ¡Oh, Amor, si sacas a luz
mi esperanza, deberánte
mis sentidos su quietud!

Vanse don JUAN y CORAL. Sale LEONOR con una llave de loba

LEONOR: Hechicera es esta llave. 2585
No hay para ella prevención.
Abrí al instante el balcón.

Por la puerta también cabe
de la sala que he ya abierto.
Deberá a mi artificio 2590
don Juan todo este servicio,
pues con él su amor despierto.

Sale CORAL

CORAL: Dóysela al mismo Arquimedes
si es hombre de tres la una.
LEONOR: ¡Ay, Jesús! No me has dejado 2595
gota de sangre.

CORAL: Las brujas
como tú, por tener poca,
dicen que a los niños chupan.
LEONOR: ¿Por dónde entraste?

CORAL: A la chanza
de un tablón se lo pregunta. 2600

Sacabuche balconero
cuyo cuello como grulla
ya se extiende, ya se encoge,
y celebrando mi industria
en el tuyo se incorpora 2605
con invención tan segura
que pueden pasar por él
los chapines de una viuda.

Puentes sé inventar de encaje.
LEONOR: Sí, pero Coral, ¿quién duda 2610
que en viéndolo los que pasan
nuestra opinión no destruyan?

CORAL: Anda, que estás hoy modorra.
Ya te digo que se excusa
todo registro mirón; 2615

pues cuando el sol y la luna
quieran hacer de él alarde,
retirándole se oculta
del modo que la naveta
del escritorio; que ocupa 2620
el espacio de su hueco.

Sale ELISA

ELISA: Si no hablas con las pinturas,

Leonor, ¿con quién te entretienes?

¡Jesús! Coral, ¿tú aquí?

CORAL: Triunfan

sutilezas amorosas

2625

de impertinencias caducas

y éntrase por cualquier parte

Amor, que es deidad desnuda.

ELISA: Bien; mas ¿con llave las puertas?

CORAL: Para Amor no hay cerraduras;

2630

que como es su padre herrero

le enseña a forjar ganzúas.

ELISA: ¿Por dónde has entrado? Acaba.

CORAL: Prestóle al Amor sus plumas

a un balcón que por los vientos,

2635

sirviéndome de chalupa,

tomó puerto en esta sala.

ELISA: Habla veras, deja burlas.

¿Quién te dijo que en Illescas

estaba yo?

2640

CORAL: Amor, lechuza,

que escondiéndose del sol

te supo seguir a oscuras.

En Illescas y en la corte

estás a un tiempo y, sin culpa,

presa en tu mismo aposento

2645

él de don Álvaro ocupas.

Con caminar ocho leguas

no has caminado ninguna

y huésped de tu casa

gozas lo mismo que buscas.

2650

Si quieres averiguar

todas estas garatusas,

abre al balcón las ventanas,

repara el modo y figura

de la sala en que te prenden,

2655

mira esa alcoba o estufa,

las bovedillas del techo

que en Illescas poco se usan,

esas puertas y paredes

que como los trajes mudan

2660

cual danzantes se disfrazan

con ajenas colgaduras.

Sale don JUAN

ELISA: ¡Ay, cielo! ¿En la corte estoy?

JUAN: En la corte y en mi pecho

de quien por justo derecho

2665

todo el dominio te doy.

¡Ay, dueño de mi esperanza!

¿Tú, por mí, sin libertad?

ELISA: Don Juan, la felicidad

de veros con la templanza

2670

que mis firmezas merecen

desazona el no saber

misterios que llego a ver

e imposibles me parecen.

¿Por dónde entrasteis aquí?

2675

¿Cómo penetráis clausuras?

JUAN: Sólo en Coral las locuras

son provechosas.

CORAL: Por ti

mi ingenio se sutileza

pues de tu amor instrumento

2680

te fabriqué sobre el viento

una puente levadiza

por donde el balcón vecino

y el tuyo se dan las manos.

JUAN: Los celos, tal vez villanos,

2685

y Amor todo desatino

prenda mía, me obligó

a que al Conde ingrato hiriese

y, del favor se valiese

que doña Ana me ofreció.

2690

Huésped de su casa he sido,

tiernamente regalado.

Supe cuanto ha maquinado

tu padre y que el Conde herido,

más dichoso que leal,

2695

aunque cirujano llama

ni peligra ni hace cama

por ser tan poco su mal;

que sin encarnar la espada

al soslayo le pasó

2700

un brazo. No la guió

bien mi ofensa provocada.

Ya tendré por ignorante
 a quien en la sangre afirma
 que Amor su imperio confirma, 2705
 pues el Conde más amante
 después de vertida tanta,
 con más veras te pretende,
 con más afectos se enciende,
 con más recelos me espanta. 2710
 Tu padre, porque te adoro,
 a su amor rendirte trata;
 que siempre canas de plata
 siguen los pasos del oro.
 Doña Ana lo solicita, 2715
 tus deudos se lo aconsejan,
 mis esperanzas me dejan,
 sólo tu fe me acredita.
 Mas, ¿cómo podrá vencer
 contra tanto tu valor, 2720
 un Conde competidor,
 yo infelice y tú, mujer?
 ELISA: ¡Medio con tiempo has hallado
 para el mal que te lastima!
 ¡Huésped, don Juan, de mi prima 2725
 "tiernamente regalado!"
 Tú lo confiesas así,
 los riesgos experimentan
 finezas que el fuego alientan
 que casi apagado vi. 2730
 ¿De su casa te valiste
 cuando en la corte tenías
 amigos de quien podías
 fiar? ¡Temores! Ya hiciste
 de tu fe más confianza 2735
 que de muchos que pudieras
 y, si tú la aborrecieras,
 no alentaras su esperanza.
 Tu amor, don Juan, satisfaga
 empeños de mi enemiga 2740
 pues el noble que se obliga
 ya se dispone a la paga.
 Vete que, si te echa menos,
 ha de venir a buscarte
 y, si aquí llegase a hablarte, 2745

no excusas.

CORAL: ¡Rayos y truenos!

¿Qué más decir! Fuera duerme

la tal doña Ana; una tía

se le muere. ¡Qué buen día!

¡Ojalá con ella enferme

2750

todo el tiazgo de España,

con toda madrastra y suegra!

LEONOR: Si el ver a don Juan te alegra

¿qué miedo tu gusto engaña

o para qué es el enojo?

2755

Dentro

ALONSO: Esperadme, Conde, aquí.

ELISA: ¡Ay, cielo! ¿Es mi padre?

LEONOR: Sí.

CORAL: Al pasadizo me acojo.

Sígueme, don Juan.

JUAN: Mi bien,

sin causa de mi fe dudas.

2760

ELISA: Si de alojamiento mudas

creeré que me quieres bien.

JUAN: Mudaréme al punto.

CORAL: Acaba.

Vanse don JUAN y CORAL

ELISA: Cierra con llave, Leonor,

la ventana.

2765

Vase ELISA

LEONOR: Mi temor

echó a la puerta la aldaba.

ALONSO: ¡Hola, abrid aquí!

LEONOR: ¿Quién es?

Abre y sale don ALONSO

ALONSO: Si yo por de fuera cierro

¿para qué es prevención tanta?

LEONOR: Para que quien entre dentro
no nos halle de improviso
en civiles ministerios
imposibles de excusarse.

ALONSO: ¿Duerme Elisa?

LEONOR: Está cumpliendo
cristianas obligaciones.

ALONSO: Di que salga.

LEONOR: Pues, ¿tan presto
dio vuelta vuestra Merced
de Madrid?

ALONSO: Déjate de eso
y llámala.

Sale ELISA

ELISA: Pues, señor,
¿has hallado modos nuevos
con que añadirme pesares?

¿Mudaste ya de consejo?

¿Quedósete algo olvidado?

Que yo te estaba midiendo
dos leguas de aquí el camino.

¿A qué vuelves?

ALONSO: Ya no es tiempo
de proseguir invenciones.

Hija, sólo los recelos

de que don Juan te inquietase

determinarme pudieron

a persuadirte que estabas

en Illescas; mas supuesto

que ya no nos hace estorbo,

que estás en Madrid te advierto

en tu casa y en tu cuarto.

ELISA: ¿Dónde?

ALONSO: En tu casa. Esto es cierto.

ELISA: Pues toda esta ostentación

¿de dónde vino?

ALONSO: Todo eso

y más hallan en la corte

diligencias y dineros.

Acudamos a lo más

y no gastemos el tiempo

en lo que menos importa.
 Don Juan, perdido de celos,
 hirió ante noche a don Carlos 2805
 y sospechándole muerto,
 se valió de doña Clara
 en cuya casa secreto,
 por ser de doña Ana tía,
 y heredarla en fe del deudo 2810
 que hay entre ellas, envió
 por tu prima y convinieron
 en que don Juan se ausentase
 quedando los dos primero
 desposados. Ya te constan 2815
 los amorosos extremos
 que don Juan debe a doña Ana.
 Supo estos tratos don Pedro
 y tuvo de ellos envidia
 porque en fe de tus desprecios, 2820
 olvidándote mudó
 en tu prima pensamientos.
 Dióse aviso de todo al Conde,
 deseando a don Juan preso,
 y hallóle herido en un brazo; 2825
 mas, gracias a Dios, sin riesgo.
 El Conde, pues, que te adora
 juzgó generoso y cuerdo
 que casándose doña Ana
 con don Juan, hallaba medios 2830
 con que obligarte a su amor
 y anteponiendo deseos
 a venganzas, fue esta noche
 a ver a don Juan, saliendo
 con tantas veras su amigo 2835
 que a instancia suya se dieron
 doña Ana y don Juan las manos,
 unos y otros tan contentos
 que enviándome a llamar
 testigo he sido y tercero 2840
 en casa de doña Clara
 de finezas y de afectos.
 Mañana han de desposarse
 y el Conde, que por ti ha puesto
 la vida, viene conmigo. 2845

¡Ya ves lo que le debemos!
 Si noble su amor admities,
 deberáste tu remedio,
 deberáste tu quietud,
 deberéte mi sosiego. 2850
 No me des más pesadumbres.
 LEONOR: (¡Jesús Cristo! ¡Los enredos **Aparte**
 que ha tejido en un instante!
 ¡Válgate la trampa el viejo!)
 ELISA: Cosas, señor, me refieres 2855
 que las presumiera sueños
 a no ser quien las afirma
 tan digno de fe y respeto.
 ¡En la breve duración
 de un día tantos sucesos! 2860
 ¡Tanta mudanza en don Juan!
 ¡Tan poco amor en su pecho!
 ¡Yo mujer y por su causa
 amenazas resistiendo,
 menospreciando peligros, 2865
 atropellando destierros,
 y el hombre ausente doce horas
 sombra leve, cera al fuego,
 pluma al aire, corcho al agua,
 flor de agosto, sol de febrero! 2870
 ¡Alto, Amor desvanecido
 al uso del siglo andemos!
 Lo que arruinaron engaños
 reedifiquen escarmientos.
 Subordinada a tu gusto 2875
 y obediente a tus preceptos
 al Conde Carlos admito.

Abrázala

ALONSO: ¡Agora sí que en tu cuello
 como la hiedra en el olmo
 mil años rejuvenezco! 2880
 Aquí está, voy a llamarle.
 ¡Qué buenas nuevas le llevo!
 ELISA: ¿A estas horas? No señor.
 Mañana con más sosiego
 dispuesta el alma a servirte 2885

podrá venir.

ALONSO: Bien, no quiero
apresurarte; mas mira
que, pues quedamos en esto,
no me saques mentiroso.

Vase don ALONSO

LEONOR: Señora, ¿qué es lo que has hecho? 2890

ELISA: Leonor, ¿qué sé yo? ¿Qué quieres
de un alma toda celos
que entre engaños que ha escuchado
duda verdades? ¡Que tiemblo!

Don Juan adoró a doña Ana. 2895

Apariencias le ofendieron
del Conde en mi casa oculto,
hirióle, ausentóse, y temo
que escondiéndose en la suya
siendo huésped, es ya dueño. 2900

LEONOR: ¿Hay discursos más perdidos?

¿No adviertes los embelecos
que tu padre ha sancocado?

ELISA: Sí, pero también entre ellos
mezcló, Leonor, certidumbres. 2905

LEONOR: Si lo fueran ¿a qué efecto
entrara a verte don Juan?

ELISA: ¿Eso dices? Amor, nieto
del mar, padre de mudanzas,
como él hace a todos vientos. 2910

Si dio la mano a mi prima
y supo que me había vuelto
después mi padre a mi casa
¿es mucho que envidie ajeno
lo que juzgaba por propio? 2915

¿No afirmó Coral--¡ay, cielos!--
que estaba ausente doña Ana?

¿La enfermedad no fingieron
de doña Clara su tía?
¿No dijo mi padre luego 2920

que en su casa ella y el Conde
terciaron en los conciertos?

¡Que recelan mis agravios!

LEONOR: Pues ¿qué sacas de todo eso?

ELISA: Que en casa de doña Clara
están todos, esto es cierto,
trazando sus desposorios.
Porque sepas que no miento,
abre, Leonor, dame un manto.
LEONOR: ¿Para qué? 2925

ELISA: Las dos iremos,
o yo sola que es mejor,
quedándote tú aquí dentro
y, si a don Juan hallo en su casa,
culparé los desaciertos
de mis celosos temores; 2930
mas si no, cuanto sospecho
es sin duda. 2935

LEONOR: ¿Y no reparas
que han de conocerte luego
las criadas de tu prima?
ELISA: Todos estarán durmiendo. 2940
La casa es de vecindad.
Hallaré el portal abierto.
Sólo en el cuarto de arriba
vive don Juan casi preso.
Fingiré que soy doña Ana, 2945
abriráme y trazaremos,
si se engañan mis malicias,
los dos el mejor acuerdo
que asegure mis temores.
LEONOR: Ciega estás. 2950

ELISA: Estoy sin seso.
LEONOR: Pues ¿dónde habemos de hallar
el manto si entraste en cuerpo
desde el coche hasta la silla?
ELISA: Mantos hay en mi aposento
y baúles. Baja a abrirlos. 2955
LEONOR: Vamos; que apaciguar celos
es pedir peras al olmo.
ELISA: Leonor, avisa en sintiendo
a mi padre.

LEONOR: ¿Yo? ¿Por dónde?
ELISA: Tendrá el pasadizo puesto 2960
Coral, y desde el balcón
me llamarás.
LEONOR: En efecto

¿das en creer disparates?
ELISA: Dúdoslos si no los creo.

*Vanse las dos y salen don ALONSO, don PEDRO y el CONDE,
con banda*

CONDE: Escondido y atento 2965
escuché su amoroso sentimiento,
y que ofreció discreta
ser dueño mío si doña Ana aceta
a don Pedro, y olvida
a don Juan. Pues nos consta su partida 2970
a Valencia, no queda
inconveniente que estorbarnos pueda.

ALONSO: La elección que en su amor don Pedro ha hecho
nos obliga a ayudarle.

PEDRO: Satisfecho
de su honesta hermosura 2975
desde que fui su huésped, mi ventura
a adorarle me inclina.

ALONSO: Seguirá mis consejos mi sobrina
pues por padre me tiene.

Además que avisarla me conviene 2980
de todo este suceso

pues al fin que intereso
estriba en que a su prima persuada
que con don Juan su boda concertada,
será muy venturosa 2985
si con ella don Carlos se desposa.

PEDRO: Cuidad de exagerarla
lo mucho que me esmero en adorarla,
lo que pienso servirla.

ALONSO: A mí me está tan bien el persuadirla 2990
la suerte que no espera;

que cuando no por vos por mí lo hiciera.

Hallaréla dormida;
mas no importa. Despierte; que sabida
la nueva que he de darla, 2995
lisonja pienso que es el despertarla.

CONDE: Sí, porque esto de bodas
hará en ella el efecto que hace en todas,
pues por verse en el tálamo risueño
querrá más a un marido que no a un sueño. 3000

Vanse y salen doña ELISA con manto, don JUAN y CORAL

ELISA: Todo esto pueden sospechas
si bien hallándoos aquí
del alma las despedí.

JUAN: Como están ya satisfechas;
aunque tormentas deshechas 3005
fulmine en el mar de amor
la Fortuna, que turbar
mis esperanzas procura,
Santelmo vuestra hermosura,
no han de poderme anegar. 3010
Sentaos un rato. Tracemos
ardides con que podamos
vencer, aunque padezcamos
inclemencias que tememos. 3015

ELISA: Don Juan, prevenir extremos 3015
de un padre todo violencia,
a costa de la paciencia
es forzoso. Yo me voy.

JUAN: Mirad que en la gloria estoy
estando en vuestra presencia. 3020
A estas horas, ¿qué teméis?

ELISA: Temo, don Juan, el cuidado
de un padre que desvelado
Argos en mi ofensa veis. 3025

JUAN: ¿Por el balcón os iréis? 3025

CORAL: Yo le voy a prevenir
entre tanto; que el zafir
del cielo llama a la aurora.

Vase CORAL

JUAN: Merezca quien os adora
sólo este rato vivir. 3030

Siéntanse los dos

ELISA: Es la Fortuna inhumana
de mi paz tan enemiga
que cuanto más nos persiga
se ha de juzgar más ufana.

Mi padre, el Conde, doña Ana, 3035
 don Pedro, todo el poder
 de los hados ¿qué han de hacer
 en tantos riesgos mis llantos
 si perseguido de tantos
 os dejáis, don Juan, vencer? 3040
 JUAN: Yo vi en el mar descubierta
 una roca perseguida
 de un piélago, que homicida
 cerró al socorro la puerta;
 cuantas más olas despierta 3045
 menos logra su furor
 porque sobre ella mi amor
 cantaba por divertirme,
 a más combates más firme,
 a más riesgos más valor. 3050
 Yo vi que un cierzo quería
 apagar una centella
 porque sobre un roble estrella
 de los vientos se reía;
 cuanto más la perseguía 3055
 aumentaba más su llama
 porque emprendida en la rama
 vino a abrasar todo el roble;
 que en los peligros el noble
 teme menos y más ama. 3060
 Roca soy, Elisa hermosa,
 persiga, asalte, combata
 el mar que anegarme trata.
 Saldrá mi fe más airosa.
 Centella soy animosa. 3065
 No hay tempestad que me espante;
 que Amor, atrevido infante,
 de la quietud incapaz,
 sin riesgos siempre es rapaz
 pero con ellos gigante. 3070

Sale don ALONSO

ALONSO: ¡Con luz y abierta la sala!
 Madrugado ha mi sobrina.
 ELISA: Éste es mi padre. ¿Si en casa
 me echó menos? ¡Qué desdicha!

Échase el manto y levántase don JUAN

JUAN: Cubre la cara y no temas. 3075

ALONSO: ¡Don Juan!

JUAN: ¿Mandáis en qué os sirva?

ALONSO: ¿Qué hacéis vos en esta casa?

JUAN: Experiencias de quien digna
es de alabanza su dueño,
pues noble a su amor me obliga. 3080

ALONSO: ¿No os íbades a Valencia?

JUAN: Es poca causa una herida
de mi agravio ocasionada
para ausencia tan prolija.

ALONSO: ¿Qué es de doña Ana? 3085

JUAN: Llevóla

la enfermedad de su tía
para que como heredera
a su testamento asista.

ALONSO: ¿Qué veo? ¡Válgame Dios!

JUAN: ¿Qué os ha dado? 3090

ALONSO: ¡Pues, Elisa!

¿Tú a tal hora y en tal parte?

¿Así mi honor precipitas?

¿Así tu fama atropellas?

¿Así mi sangre lastimas?

JUAN: ¿Qué decís? ¿Estáis en vos? 3095

ALONSO: ¿Cómo? ¿Qué queréis que diga?

¿Quién estar en sí pudiera?

¡En vuestra sangre, en su vida,
satisfacer mis deshonras!

¿Así tu opinión estimas? 3100

¿Así tu recato infamas?

Con alguna llave hechiza
falseaste mis cuidados,
franqueaste tus malicias.

JUAN: Volved, señor don Alonso, 3105

en vos. Que es grande desdicha
que vejez tan venerable
de su prudencia desdiga.

Si sacasteis de esta corte,
dos noches ha, a vuestra hija, 3110
si os ofendió nuestro amor,

si agora a Lerma camina,
 ¿quién vuestros discursos ciega?
 ¿Quién os altera la vista?
 ¿Quién quimeras os retrata? 3115
 ¿Quién apariencias os pinta?
 Advertid que esta señora
 como a preso me visita,
 como a sólo me acompaña,
 como a su amante me estima. 3120
 Quiéreme bien tiempos ha,
 y aunque mal correspondida
 se lastimaba de ver
 que entre hipócritas caricias
 el abril se malograra 3125
 de mi juventud cautiva
 en el Argel lisonjero
 de quien cuando engaña hechiza.
 Supo anoche que experiencias
 cuanto costosas propicias 3130
 en brazos del escarmiento
 del golfo al puerto me libra.
 Visitó agora a doña Ana.
 Refirióla cuán precisas
 obligaciones me empeñan. 3135
 Conjuróla como amiga
 que a su amor me redujese
 si ya según la decían
 no intentaba competencias
 que ocasionase su envidia. 3140
 Halló en ella protectora
 recibéndola benigna,
 alentándola discreta,
 hablándola compasiva.
 Entraron juntas a verme, 3145
 intimáronme las dichas
 que con mi cuerda mudanza
 se me siguen de servirla.
 Fue a ver doña Ana a su enferma
 y, mi fe reconocida 3150
 a un amor tan generoso,
 como halle en su hermosa vista
 contrahierba a mis desvelos,
 que se quede la suplica

conmigo un rato, fiadora 3155
 de su honor mi cortesía.
 A este tiempo entrasteis vos,
 y del modo con que mira
 por cristales de colores
 juzga de la especie misma 3160
 todas las cosas que advierte,
 los cuidados que os lastiman
 os hacen creer que son
 cuantas damas veis Elis.

Doña Ana quiere a don Pedro, 3165
 el Conde los patrocina.
 Los dos tratan desposarse.
 Sus esperanzas estriban
 en vuestro consentimiento.

Ausente está de esta villa 3170
 vuestra ingrata sucesora
 ¿qué ocasión, pues, os incita
 a desbaratar acciones
 de vos tan apetecidas?

ALONSO: ¡Persuadirme que estoy loco 3175
 para que mejor se finja
 vuestro engaño, que aunque viejo
 no está la sangre tan tibia
 en mis venas que no baste!

JUAN: Sosegaos, señor. 3180
 ALONSO: Malicias
 semejantes no merecen
 quietud si no se castigan.
 ¿A mí negarme evidencias?
 ¡Aquel manto, la basquiña,
 el talle, la misma voz 3185
 que escuché cuando subía
 conozco!

JUAN: ¡Qué extraño tema!
 ¿No habrá en Madrid quien se vista
 de la misma suerte que otras?

ALONSO: Si puedo con descubrilla 3190
 convencer vuestros enredos
 ¿qué aguardo?

Quiere destaparla y detiéndele don JUAN

JUAN: No se averiguan
 en desdoro de las damas
 recelos con demasías.
 Suspended cortés la mano 3195
 o no os guardarán las mías
 la noble veneración
 a que las canas obligan.
 ALONSO: ¡Negadme el que vea su cara!
 ¡Que esos colores confirman 3200
 los indicios de mi agravio!

Alza los tapices y tienta las paredes

¿Esta pared no es vecina
 de mi casa? ¿Si han abierto
 puerta por ella osadías
 que se la den a mi ofensa? 3205
 JUAN: Mirad que desautorizan
 vuestro seso esas acciones.
 ALONSO: ¡Ah, quién tuviera en la cinta
 el acero que los años
 para su agravio jubilan! 3210
 Falseó el atrevimiento
 llaves que el vicio fabrica
 pero mientras la experiencia
 certidumbre examina,
 quedaos, alevés, que yo 3215
 volveré a casa y, si Elisa
 no está en ella, aunque con riesgo
 de su opinión ya perdida,
 lo que no pueden mis canas
 será fuerza que remita 3220
 al socorro de los viejos
 dando cuenta a la justicia.
 La llave que aquí olvidasteis,
 dejándoos presos, os quita
 de la mano la ocasión 3225
 de que huyáis.

Quita la llave de la puerta y ciérralos por de fuera y vase

ELISA: Coral, aprisa,

que es la dilación dañosa.

Sale CORAL

CORAL: Nuestra puente levadiza
te asegura. ¡Alto, a pasarla!

JUAN: Adiós dueño de mi vida,
que yo velaré entre tanto,
Argos el alma en mi vista
para socorrer desaires
si en ellos mi amor peligra.

3230

Vanse todos y sale LEONOR sola

LEONOR: Picóse mi ama en el fuego.
No tiene tanto temor
como yo.

3235

Sale ELISA quitándose el manto

ELISA: ¡Leonor, Leonor!
Quítame este manto luego
y escóndele. ¡Acaba, pues!
LEONOR: ¿Viene señor?

3240

ELISA: ¡Ay de mí!
LEONOR: ¿Y te vio con don Juan?

ELISA: Sí.
Referiréte después
cosas que te den espanto.
Descuidados nos cogió.
LEONOR: ¡Jesús! ¿Y te conoció?
ELISA: No y sí. Acaba, esconde el manto.
Date prisa; que de hallarle
me pierdo. Llévale.

3245

LEONOR: ¿Dónde?
ELISA: En los colchones le esconde;
pero no, que ha de buscarle.
Échale por el balcón
en la calle; mas verále
mi padre que agora sale
de esotra casa.

3250

LEONOR: ¡Dispón
qué habemos de hacer!

3255

ELISA: Espera,
bájale a nuestro aposento.
LEONOR: Peor, que a tu padre siento
subir ya por la escalera.
ELISA: En la manga.

LEONOR: Mal consejo
que en una comedia vi 3260
que le escondieron así
y todas las oye el viejo.
ELISA: Mira, pues, que sube.

LEONOR: Aguarda,
verás un ardid bisoño.
Metámosle en este moño. 3265

*Destócase y quítase una jaulilla. El manto ha de ser de los que
llaman de humo. Métenle doblado en la jaulilla y vuélvase Leonor
a ponerla. Dentro don ALONSO*

ELISA: ¡Sutil industria!
LEONOR: ¡Gallarda!
Alíñame esos cabellos.
ELISA: ¡Qué mal se reirá quien llora!
LEONOR: Barzagas que le halle agora.
Acaba de componerlos. 3270
ALONSO: Leonor, esa aldaba quita.
ELISA: Señor, pues ¿aquí otra vez?

Sale don ALONSO

ALONSO: ¡Jesús, Jesús, mi vejez
el seso me precipita!
¿Por dónde pudiste entrar 3275
en esta pieza?

Mira y tienta las paredes y la alcoba

ELISA: ¿Qué dices?
¿Qué buscas por los tapices?
¿Qué por la cama?
ALONSO: Engañar
mis advertencias pensabas?
¿Qué es del manto que traías? 3280
ELISA: ¿Manto? ¿Cuándo? ¡Desvarías!

ALONSO: Cuando con don Juan estabas.

LEONOR: ¡Ay desdichada de mí!

Señor ha perdido el seso.

ELISA: ¿Yo con don Juan?

3285

ALONSO: De tu exceso,

liviana, evidencias vi.

Despejad las dos las mangas.

Manifestad faltriqueras.

Míralas

LEONOR: (O está sin seso de veras **Aparte**
o viene a caza de gangas.)

3290

ELISA: Padre y señor ¿qué te han dado?

¡Ay, cielos, que me la han muerto!

LEONOR: O caduca o ten por cierto

que el conde nos le ha hechizado.

ELISA: Padre mío de mis ojos,

3295

¿qué tienes?

Hace que llora

ALONSO: Lloro y derrama
embustes. ¿Si está en la cama?

Vuelve a mirar en la alcoba

ELISA: ¡Nunca yo te diera enojos!

¿Que he de pagar tan aprisa,

Fortuna, tantos rigores!

3300

ALONSO: Ya yo he vuelto en mí. No llores.

Sosiega el pesar, Elisa.

Entré a buscar a tu prima.

Hallé a don Juan y a su lado

a una dama que aunque echado

3305

el manto, juzgué de estima.

Engañóme su vestido,

su talle y disposición;

pues, dando fe a mi ilusión,

descortés los he ofendido.

3310

Cerrados, hija, los dejo

y es fuerza el volver a abrirles.

Templarélos con pedirles

perdón. ¿Qué quieres? Soy viejo.
Donde hay canas, hay malicias. 3315
ELISA: ¿Qué dices?

LEONOR: ¡Donoso paso!

ALONSO: Si con el conde te caso,
yo te permito, en albricias
del gusto que he de tener,
que os burléis las dos de mí. 3320

Reposa, no estéis así
que quiere ya amanecer.
Razón será que repares
enfados de mis extremos,
casaráste y trocaremos 3325
en regocijos pesares.

¿No quieres al conde mucho?
ELISA: Mucho no, pero querréle
poco a poco.

LEONOR: Amor no suele
entrar de golpe. 3330

ALONSO: Ya escucho
que le dices mil ternezas.
Advierte que ha de venir
conmigo a las diez. A abrir
voy a don Juan. Mis simplezas
perdona y acuéstate. 3335

Vase don ALONSO y ciérralas

ELISA: Leonor, vuelve a darme el manto
y di a Coral entre tanto
que eche el puente.

Destócase y sácase el manto y cúbrese ELISA

LEONOR: ¿Para qué?
ELISA: El para qué es de provecho.
No hallándome con don Juan, 3340
dime, ¿de qué servirán
los embustes que hemos hecho?
LEONOR: No estaba en el caso, toma.
Llamo al patrón de la nao.

Hacia el vestuario

Echa acá la barca, ¡aho!
Ya el alba el copete asoma.
Mientras el manto te pones
aprovéchete este ardid
porque celebre Madrid
mi jaulilla y sus balcones.

3345
3350

Vanse las dos y sale don JUAN

JUAN: Niño dios, no te va menos
que la honra si no sales
airosa del laberinto
donde ciego te enredaste.
Llamas traes. Serena alegre
las confusas tempestades
de tanto amoroso golfo
porque en tu trono idolatre.

3355

Salen ELISA con manto y CORAL

CORAL: Entra e iré a alzar la puente.
Serás Leandro en el aire
pues nadas olas de vientos
como el otro nadó sales.

3360

Vase CORAL

JUAN: Pues, mi bien ¿qué ha sucedido?
ELISA: No hay tiempo para contarte
prodigios. Sentémonos

3365

Siéntanse

de la misma forma que antes;
que vuelve mi padre a abrirnos.
Sabrás cosas que te espantes.

*Salen don ALONSO y don ÁLVARO a la puerta del vestuario y
vuélvense a entrar, y échase ELISA el manto quedándose asentada
y levántase don JUAN*

ALONSO: Don Álvaro, de este modo

averiguaré verdades. 3370
 Id agora a ver si Elisa
 está en su cuarto. La llave
 es ésta. Abrid con sosiego
 que como yo aquí dentro halle
 la encubierta y vos a mi hija, 3375
 creeré que pude engañarme.
 JUAN: ¿Ya volveréis satisfecho?
 ALONSO: Y corrido. Perdonadme,
 señora, si malicioso
 di crédito a vuestro traje 3380
 y vos, don Juan, admitid
 satisfacciones bastantes
 de un recelo que aparente
 no es mucho me deslumbrase.
 (¡Vive Dios, que es imposible **Aparte** 3385
 no ser ésta Elisa!)
 JUAN: Paren
 en amistad sentimientos,
 señor don Alonso, y basten
 vuestras mismas experiencias
 a reduciros afable, 3390
 que estimo yo el ser muy vuestro.
 ALONSO: En prueba de nuestras paces
 con el parabién os doy
 los brazos como se case
 con vos aquesa señora 3395
 y aumentéis felicidades
 de Elisa, esposa de Carlos,
 y de don Pedro, su amante
 doña Ana, huéspeda vuestra.
 JUAN: Es deidad Amor y sabe, 3400
 manifestando su imperio,
 hacer lo difícil fácil.
 Siglos dichosos se gocen.
 ALONSO: Mil, don Juan, el cielo os guarde
 en vida de vuestro empleo. 3405
 Adiós, tomad vuestra llave.

Dásela y vase don JUAN

ELISA: Quédese este manto aquí;

Quítasele

que si vuelve a registrarme
mi viejo allá, es peligroso
porque no hay donde ocultarle. 3410
Don Juan, a las diez espero
más para desesperarme
que para vivir al Conde.
Mientras los conciertos se hacen,
disponed de mí y de vos. 3415

Sale CORAL

Vamos, Coral.

CORAL: Buen viaje.

Vanse doña ELISA y CORAL

JUAN: Ya el alba borda el oriente
de aljófares y corales.
¡Ay, si le diesen mis dichas
el parabién con las aves! 3420
Parece que siento voces
en el balcón. ¡Si su padre
a mi Elisa ha echado menos!
Libraréla aunque me maten.

***Vase y salen a un balcón LEONOR y don ALONSO y ha de
haber dos balcones cubiertos y de uno a otro un pasadizo capaz
de que en él quepan ocho personas y se puedan sacar las
espadas, y están en el balcón el CONDE y don ÁLVARO*** 3425

LEONOR: Si ella está por don Juan loca,
si él hace extremos de amante,
si entró esta noche por ella,
si logró el amor alardes
de lo que su ingenio puede 3430
habiendo comunicables
por el viento los balcones
¿cómo pude yo estorbarle,
sola y mujer, sus ardides?

ALONSO: Tú, enredadera, trazaste 3435
estos embustes y hechizos
para que agora los pagues.

Acertaron mis sospechas,
don Álvaro, pues no hallasteis
aquí a Elisa. ¡Murió mi honra! 3440
CONDE: Para vengarla no es tarde.
ÁLVARO: ¡Asomaos a este balcón!
¡Veréis por él pasaje
que los embustes fabrican!

*Salen los dos al pasadizo y por la otra parte salen del otro balcón
doña ELISA, en cuerpo, y CORAL y detiéndose en medio*

ALONSO: Conde, a vos os toca el darme 3445
satisfacción de esta injuria.
Allí está don Juan. ¡Vengadme!
ELISA: ¡Ay, Coral! ¡En mi balcón
están el Conde y mi padre!
¡Volvámonos! 3450
CORAL: ¡Pechelingües!
¡Otra *qüi volta!* En la calle
me holgara yo estar agora.

De este mismo balcón sale don JUAN y se llega a doña ELISA

JUAN: Prenda mía, en este trance
retirarnos es prudencia.
Seguidme y no os acobarde 3455
el Conde ni cuantos vienen
a ofendernos de su parte.

*Quieren volverse y detiéndelos doña ANA y don PEDRO que salen
al otro balcón*

ANA: ¿Dama en mi casa y oculta?
Don Pedro, de agravios tales
venganza os piden mis penas. 3460
PEDRO: Grande es mi amor si ellas grandes.
ANA: ¿Así se premian socorros,
don Juan? ¿Así es bien se paguen
favores de vuestros riesgos?
PEDRO: ¡Por ingrato y por mudable 3465
moriréis como Perilo
en la invención que trazasteis!
¡Sólo hay paso por aquí!

CONDE: Pues, por aquí sólo se abre
salida a un alma rebelde 3470
franqueándole su sangre.

*Saquen todos cuatro las espadas, a una parte el CONDE y don
ÁLVARO y a otra don PEDRO y en medio don JUAN y CORAL*

CORAL: Pasadizo ratonera
es el nuestro. No se llame
sino Puente de Mantible
pues que la guardan gigantes. 3475

ELISA: Conde ilustre y Carlos noble,
si las estrellas constantes
en sus influjos me inclinan
a que dueño a don Juan llame,
si ha dos años que le quiero, 3480
si es justo que os desengañe
en alma tan desconformes

la aversión de voluntades,
no apetezcáis compañía
que se ha de dar muerte antes 3485
que otro que don Juan se atreva
a que amor mi cuello enlace.

Triunfad de vos mismo, conde.
Sed cortés, pues sois amante.
Obligadme generoso 3490
si os recele interesable.

Ilustre favor os pido.
Mi amor os invoca afable.
O libradme caballero
o si no lo sois, matadme. 3495

CONDE: Lágrimas tan elocuentes
dignas son de venerarse.

Tutela de vuestro amor
seré desde aquí adelante
como de don Juan amigo; 3500

y si estima vuestro padre
serlo mío, como espero,
logrará felicidades
que tal yerno le prometen;
porque yo, si hasta aquí fácil 3505

en no reprimir pasiones,
seré enemigo constante

de quien a don Juan ofenda.

ALONSO: Vos lo mandáis. Dios lo hace.

Trázalo Amor. ¡Contra todos

3510

un viejo y sólo! ¿Qué vale?

JUAN: Dejad que os bese los pies.

CONDE: Añudemos voluntades

que rompieron competencias

y eternizaremos paces

3515

si doña Ana da a don Pedro

la mano.

ANA: Sabré estimarle

por feriármela la vuestra.

CORAL: Pues que se queda incasable,

señor, vuestra señoría,

3520

créame y métase fraile.

CONDE: Fenecieron con la noche

confusiones y pesares,

y con el sol amanece

la paz que a alegrarnos sale.

3525

JUAN: Estos los ardides son

con que Amor prodigios hace.

CORAL: Y ésta la primer comedia

que tiene fin en el aire.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Los balcones de Madrid." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/los-balcones-de-madrid/>